Mundo Argentino

Año X. — Núm. 509

Octubre 13. — 1920



Las reinas del cine. — Bárbara Castleton

Precio del ejemplar: 10 centavos
en toda la República

MONTEVIDEO. — INCENDIO DEL VAPOR "SAVOIA"



Los bomberos atajando el incendio declarado en el vapor italiano "Savoia".



Los pasajeros de tercera clase desembarcados durante el incendio.



La bodega incendiada.

SALTO. — EXPOSICION DE AVICULTURA



Aspecto de la exposición de avicultura que se celebra en esta localidad.



El ministro Mezzera, leyendo su discurso en la inauguración.



Banquete ofrecido al ministro Mezzera por los expositores.



MONTEVIDEO. — MILITARES ASCENDIDOS

Coroneles de la guerra del Paraguay ascendidos a generales.

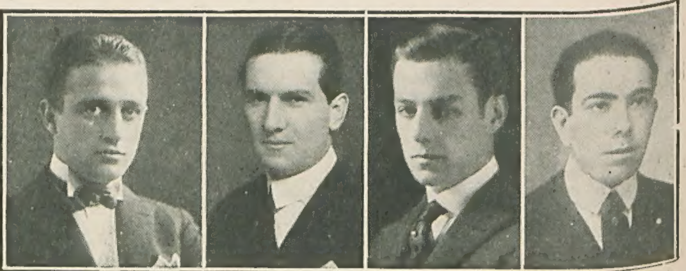
LOS NUEVOS ESCRIBANOS





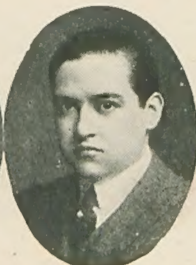

Ismael Rey, Francisco Revidatti, Juan Carlos Pons, Miguel J. Forte, Altamirano Reynoso, Juan B. Ardizzone, Miguel Chimento, Romualdo Sáenz, Emilio C. D. Baron Baget, Jorge Baca Castex.



Guillermo M. Frogone, Adolfo A. Stepanicie, Esteban R. Cissoni, Tomás Grosso, Aníbal Uribarri, Claudio de Mateo, Raúl Munilla Lacasa, Nicolás Cafferata, Oscar V. Medina Artola, José Ochoa Ortiz.





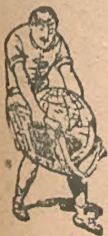


José Agustín Beruti, Sebastián A. Beruti, Carlos Pereira Ramírez, Carlos Achugaburu, Antonio Comas (h.), Pablo Conde Diana, Ernesto Guerrico, Beltrán Tailhade, Alfredo Sciurano.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Aunnziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 509. Bs. Aires, Octubre 13, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

CONSECUENCIAS DE LA VIDA CARA

El Departamento Nacional del Trabajo publica los presupuestos de 84 familias que perciben un término medio mensual de $ 142.72. De ello resulta que sólo dos familias alcanzan a nivelar su presupuesto. Esto no es todo. Casi todo el dinero se les va en alimentación, alquiler y vestido. No hay lugar allí para ninguna vida superior. Todo se pierde en los menesteres del diario pasar material. Esas familias invierten en diarios y revistas apenas $ 0.98 mensuales, $ 0.40 en sociedades obreras y $ 0.14 en diversiones (!!).

Triste, muy triste, ha de ser la vida de esas familias que, sin embargo, no forman excepción sino, más bien, son un índice general, pues sus ingresos corresponden al término medio de toda familia obrera de la Capital. Esas familias casi no leen ni se divierten. Comen—se diría. Ni eso. No comen lo suficiente. Ninguna familia se alimenta bien en nuestros días con $ 85.05 por mes.

Estos datos elocuentes se los brindamos a quienes niegan la existencia de la cuestión social en el país. Por otra parte no nos toman de sorpresa. Confirman, completamente, los presupuestos obreros que "Mundo Argentino" publicara durante seis meses seguidos, hace algún tiempo. ¿Cuándo mejorará la situación de tantas familias que viven silenciosamente, heroicamente, en la miseria y en la angustia?

EL AZÚCAR BAJA EN TODAS PARTES, MENOS AQUÍ

Mientras entre nosotros se quiere hacer prevalecer el azúcar cara, en Europa y los Estados Unidos el azúcar no hace más que bajar. En los Estados Unidos figura entre los artículos que bajaron y de los que se anuncian nuevas bajas, prometiéndolo para pronto a 22 centavos oro. En Inglaterra la acaban de ofrecer hasta a diez peniques, que al cambio de ante-guerra harían menos de 48 centavos papel argentino. Y todas las señales son de baja: el Brasil ha autorizado las exportaciones; Checoeslovaquia ofrece exportar para este año 350.000 toneladas, tanto como una buena cosecha argentina; la misma Austria promete exportar 30.000 toneladas. ¿Cuál es entonces la razón de que el azúcar argentino valga más de 42 centavos, sobre todo cuando en nuestros centros productores se paga al obrero infinitamente menos que en Europa?

LAS CARRERAS DE LOS JUEVES

Con una obsequiosidad realmente inaudita el parlamento ha pasado por encima de mil asuntos de vital importancia para satisfacer los deseos de los señores del Jockey Club y sancionar en el día el proyecto por el cual se prorroga el permiso de correr caballos en el hipódromo los días jueves.

Hemos tenido dos jueves sin carreras y el mundo no se ha venido abajo, siendo casi seguro, en cambio, que en miles de hogares ha habido un poco más de pan y algunas lágrimas menos.

Nada desprestigia más al parlamento que actitudes de esta índole, que transparentan su escaso amor por los intereses sagrados del pueblo y su vinculación con instituciones profundamente antidemocráticas.

En los Estados Unidos, donde el juego de las carreras había alcanzado enorme desarrollo, un presidente enérgico supo cortar de raíz el mal cerrando, entre la grita formidable de los jugadores, el hipódromo. El presidente argentino no desmentiría la sencillez y austeridad de costumbres que le caracterizan, si vetara la mala ley de los señores del congreso y pusiera todo su empeño en que no haya carreras no sólo los días jueves sino los domingos y feriados.

LA SITUACIÓN EN ESPAÑA

Las cartas particulares de España y las versiones de los que de allá regresan, hacen saber que la situación de ese país no es la que podemos figurarnos a través de los telegramas. Por ejemplo, se nos asegura formalmente que la situación del obrero es mejor allá que aquí. Esto sería una explicación de la falta de inmigración española y de la continua repatriación de residentes españoles. Se nos dice, además, que los españoles que emigran se dirigen a los Estados Unidos, y que esos emigrantes son casi todos agricultores y de lo mejor de este elemento. Sería de desear que los cónsules argentinos comunicasen informes detallados, pues la cuestión es de la mayor importancia para nosotros.

LA FARSA DEL DUELO

El ministro de relaciones exteriores ha enviado sus padrinos al presidente del senado. ¿La causa? El senador Villanueva habría afirmado, según el ministro, una falsedad en el recinto de la "alta cámara". Supongamos que fuera cierto lo que sostiene el ministro, ¿dejará de ser menos falso lo dicho por el senador Villanueva después de tirar dos tiros al aire o hacerse un leve rasguño en la piel, lo suficiente para que brote una gota de sangre? En este caso los adversarios no han tenido necesidad de bajar al "terreno del honor". El sesudo laudo arbitral del doctor Bosch ha arreglado satisfactoriamente las cosas dejando contentas ambas partes. Después de lo cual el ministro no podrá seguir diciendo que el senador Villanueva ha afirmado una falsedad, aunque así lo crea en su fuero interno. ¡Oh, "el honor de los caballeros"!

Para participar en esta farsa ridícula, el ministro renunció al ministerio y él, junto con el presidente de la república en caso de acefalía, han violado la ley dando al país un ejemplo pernicioso. Esta farsa algo dice y es que tanto el ministro de relaciones exteriores como el senador por Mendoza están muy lejos del pueblo, cuyos sentimientos creen interpretar. Porque el Jockey Club y no el pueblo aplaude ese gesto artificioso.

LA ELECCIÓN SANTAFECINA

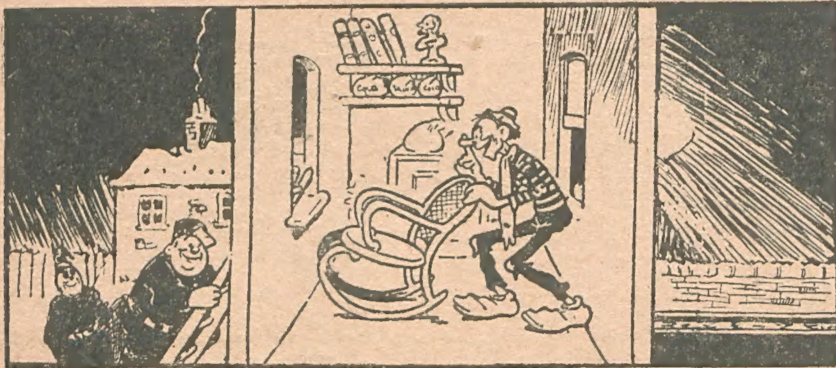
El partido que con su leader a la cabeza y no obstante el estado de anarquía de su adversario acaba de experimentar en Santa Fe tan serio contraste electoral, mientras que otros partidos de oposición alcanzaron en el Rosario lo que con toda imparcialidad nos parece un triunfo moral, es uno que considerando su primitiva orientación y el medio económico que lo produjo—pues en efecto fué casi un producto espontáneo del medio comercial y agrícola sud-santafecino — hubiera debido ser de los que apoyaron el proyecto sobre azúcares y en general todos los proyectos para remediar la carestía de la vida sobre todo cuando en ellos no se ventilaba ninguna cuestión política. Fué todo lo contrario. No es de extrañarse, pues, que el resultado de la elección haya sido también todo lo contrario de lo que esperaba ese partido.

EL SEGURO SOCIAL

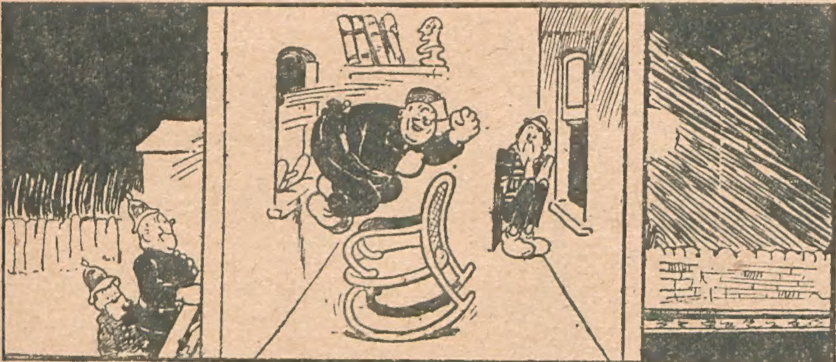
El congreso ha sancionado una ley de jubilaciones en favor de los obreros ferroviarios. Ahora, ha tratado otro de jubilaciones de obreros empleados en empresas particulares que explotan servicios públicos. Una y otra iniciativa, demás está decirlo, nos parecen sumamente plausibles. Pero estamos convencidos que se hubiera podido recurrir a otro procedimiento más general. En lugar de ir dictando una ley por gremio, ¿no sería preferible dictar una ley que abarcara a todos los gremios? ¿O los demás gremios no son acreedores, acaso, a la jubilación?

El parlamento debe abocarse al estudio de este asunto y despachar, de una vez por todas, una ley de seguro social que abarque a todos los trabajadores del país y los preserve contra la enfermedad y la vejez además de los accidentes del trabajo.

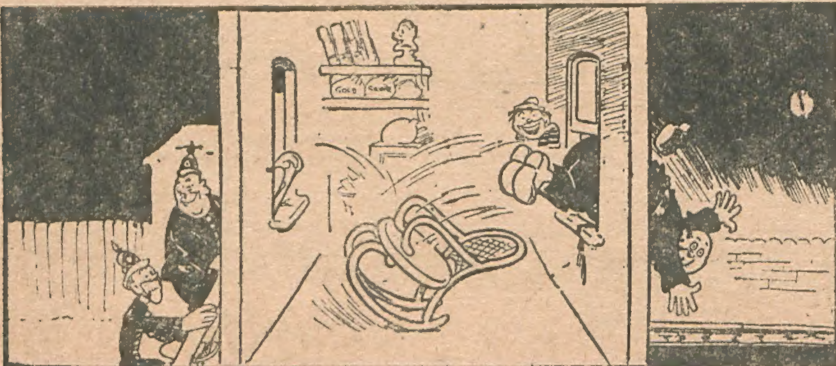
UN BAÑO INESPERADO



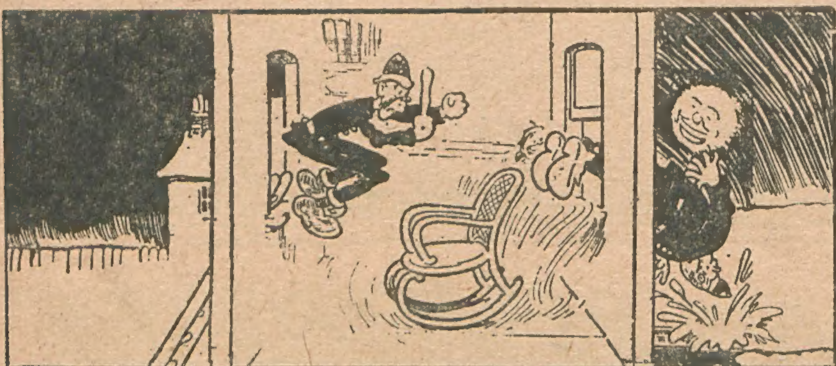
"Esta vez cayó en la ratonera", decía Mondónguez a sus secuaces, mientras subía la escalera por donde había visto trepar momentos antes a Anguilucho. Pero éste, dándose cuenta del peligro que corría arrimó un sillón de hamaca a la ventana y dejó bien abierta la ventana del lado opuesto



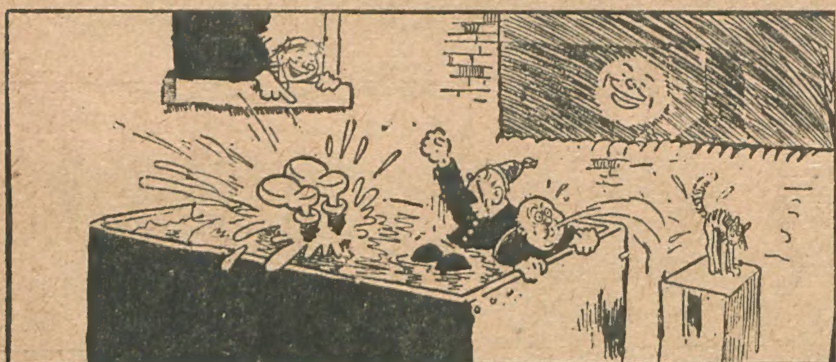
De un salto penetró Mondónguez en la habitación, gritando: "¡Date preso, Anguilucho!". Como saltara, sin embargo, sobre el sillón de hamaca...



...le imprimió un movimiento brusco y fué despedido como bala de cañón por la otra ventana, cayendo en un depósito de agua.



Al comisario Mondónguez le siguió Barrilete, y Petrolini saltó en el preciso momento que veía desaparecer a su compañero por la ventana, dirección al depósito de agua. Y, como es natural, también Petrolini fué a hacer compañía a los otros.



"¿Qué tal el bañito, muchachos?", preguntó Anguilucho, asomando la cabeza por la ventana. Esto acabó por exasperar a los polizontes, no bien repuestos aún del susto, que le echaron mil maldiciones a Anguilucho. Petrolini, con la cabeza aún metida dentro del agua, pensó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?

Durante los grandes fríos, en Filadelfia se utilizan para patinar los techos de algunas casas que tienen azotea. Con este objeto se derrama sobre ellos al anochecer una delgada capa de agua, que a la mañana siguiente aparece nevada.

Alumnado de algunos institutos secundarios: Instituto Nacional del Profesorado secundario (386) Instituto Libre de segunda enseñanza (199), Escuela Nacional de Comercio, Sud (682), id. de mujeres (541), Liceo Nacional de Señoritas (547).

El monarca persa es llamado en su país Chah in Chah, que quiere decir rey de los reyes.

Psicologías pintorescas

EL "NIÑO BIEN"

El "niño bien" o el "hijo parásito" constituye una edición humana asaz difundida en nuestra sociedad. Joven rayano en los veinte años, lo hallamos como asiduo concurrente, en todas las reuniones de alguna sonoridad, a las que se introduce en forma inverosímil por ardiente prurito de "codearse" con nuestra "aristocracia" y poder mañana vanagloriarse de pertenecer a ella.

De aquí puede inferirse, fácilmente, que es un pedante por todo extremo que se desvive por abrillantar su opaco apellido, no con méritos, ni menos con su trabajo personal, sino con mistificaciones y contrabandos que revelan su absoluta ineptitud.

Constituye, decíamos, un caso ejemplar y confieso, sinceramente, asentar una verdad de a puño, más grande que su ignorancia y eterna ficción.

Siendo, sobre todas las cosas, un holgazán consuetudinario, es un bohemio que vaga por las principales calles de la ciudad, rindiendo culto a todos los vicios; y que lee libros aunque su impotente mentalidad no le permita asimilar una idea, ni comprenderla siquiera. Es, en fin, un bohemio sin capa, sin patilla, sin melena y sin pringue y aunque bien cepillado, y criticón en demasía, es la expresión mas acabada del vacío absoluto.

Tiene, eso sí, aptitudes de mendigo. Pero también difiere de éste, porque en vez de anteponerse a todo el mundo en demanda de una dádiva, pide a un solo sujeto, su padre, que no es dador en estos casos, antes bien, un prestamista interesado. Pues el "hijo parásito" solicita dinero a su progenitor, a cuenta de su futuro empleo o de su embrionario título profesional, que será siempre, el eterno cuento del tío con que se cotiza a alto precio ante los ojos de su amante y se envanece ante la plétora de parientes y amigos de ocasión.

El "niño bien" puede llamarse Juan E. Arenales y Lavalle. Así con doble apellido y con la indispensable conjunción, pues una de sus muchas debilidades estriba en la campanuda sonoridad de su apellido.

Posee, además, algunos apelativos: "Lalo", "Poroto" o "Coquito" que en lugar de recibirlo de los ajenos, tuvo él mismo la desvergüenza de adjudicárselo gratuitamente.

Como se colige el apodo lo usarán sus amigos más allegados; los que no tengan el honor de hacer número en el círculo de sus amistades, deberán llamarlo por su apellido completo: Arenales y Lavalle y siempre en voz alta máxime si hay en torno algún semejante; en la suposición que existan semejantes de criaturas tan privilegiadas.

Su vestuario de buena calidad y rigurosamente en buen uso, es el último grito de la moda y llévalo al parecer, planchado con almidón. La prenda más risueña es el saco, que embutido de estopa, tiene la virtud de asemejarlo a un atleta de verdad. Usalo ceñido y entallado, por la celosa mediación de un "corsé varonil", si cabe la expresión, cuya existencia todo el mundo debe ignorar.

El saco del "niño bien" pesa aproximadamente cuatro kilos, tal es el valor que encierra en algodones y rellenos en general. Sin saco parece una tabla; con él obtiene las formas mujeriles que tanto codicia, traducidas en cinturas, caderas y pechos.

Su andar es indefinible, pues cada quince días puede introducirle alguna mejora o trocarlo en absoluto, ora por la contagiosa influencia de algún amigo, ora por renegar de su patria, en el loco afán de pasar por inglés o norteamericano, calcando, incorregible imitador, el paso kilométrico de alguno de ellos o siguiendo las "corpeadas" de alguna "niña bien" cursi, flaca y nariguda.

En resolución, su modo de caminar no podría definirse, pues es tan transitorio, que puede cambiarlo con entera libertad quincenal o semanalmente y aun con más frecuencia, no siendo peregrino verlo salir de su casa de una manera y entrar de otra.

Si tenemos la desgracia de oirlos un solo instante, nos enterará sin perder tiempo de que es "habitué" del Colón, jamás Teatro Colón, del Jockey Club, del Club del Progreso, de todos los cines y paseos de moda. Hablará con familiaridad e indiferencia de Europa, de Mar del Plata, de su pariente el diputado, senador o ministro (de actualidad), de su inconmensurable fortuna y jamás dejará pasar un auto sin enterarnos de su marca y calidad.

Insertamos a continuación, como nota decorativa, uno de los tantos diálogos que pueden soportar estando de buen humor.

Son las diez y ocho. La calle Florida hállase anegada por la habitual concurrencia pedante y bullanguera. Los "niños bien fluyen en "patotas" alardeando de una virilidad en decadencia.

—Hola querido!... ¿Dónde vas?

—¡Que tal "Coquito!"

—¿Paseando?...

—No. Voy al club... A tomar un baño... Y tú ¿qué hacés?

—Ya me ves de plebeyo, caminando. Como tengo el auto indispuesto en el "garage". ¿Y el tuyo?

—Ah! es cierto, tú no lo sabes. He pedido otro a Norte América.

—"Perista"... ¿Porqué no "viniste" ayer por Florida?

—Ay! "Poroto", si me levanté de "sestiar" a las siete. Este... a las... diez y nueve!

—¡Qué lindo traje "Coquito". "Qué confección! Ay! qué entalle! Si supieras que hermosas caderas te hace!

—Sí, es una pichincha. Me costó doscientos cincuenta pesos.

—Ay! qué barato!...

—Has visto los botines que hay en lo...

—Mirá, ché, "áhi" van los de Benavides. Mirá que "cursis" van. Siempre con el mismo traje.

—Lo que es la piel sirve para un museo, tiene dos años por lo menos.

—Es una reliquia histórica.

—Ché, "Poroto"... ¿Por qué no me acompañás?...

—¿A dónde?

—A casa del "manicura". No me ves tenga todas crecidas las uñas.

—¡Ay! No me hagas acordar, querido; yo no sé lo que voy a hacer. Figúrate que tuve anoche la desgracia de despuntarme esta uña y para mejor tengo que ver a la "Nena" esta noche!...

—Y bueno, ven conmigo y te la hacés arreglar...

Su voz atiplada y su tonalidad afeminada y chillona hacen de él un nuevo género humano: "el sexo neutro" o "el hombre degenerado".

"El hombre neutro" mira a sus semejantes con visible menosprecio y nunca omitirán sus labios una burlona sonrisa observando una persona que viste y camina regularmente.

Nuestro "hombre degenerado" selecciona sus amistades y siempre que perciba nuestros oídos palabras pedantescas u obscenas, pronunciadas con el acento peculiar de los mujeriegos, abriguemos la seguridad de que proviene de una cínica "patota" de "niños bien".

El otro día "el hombre degenerado" tomó unos remos o levantó una pesa y se consagró "sportman" con la mayor frescura.

Su familia es de "rancia aristocracia": el Arenales y el Lavalle de su apellido, descienden de los mismos próceres que registra la historia.

En fin, este es un compendiado resumen de "el hombre degenerado" que conocemos en la calle Florida o en algún club; mas, si por raro capricho de su mala suerte, llegamos a conocerlo íntimamente, en su casa con su familia, ya oiremos a su padre el modestísimo negociante italiano que nos habla de esta manera:

"E propiamente un haracán!... Canachia!... Tuta la ecunumía macho fundito encima del Hipodrómo de los cabachos... Su sabiduria se perdió adentro del "cabarés" de las cocotas. Non quiere trabacar, porca miseria. E quien lo vé inta el Club del Pro... del Progr... de la Prosperitá!... Pedazo de un iñorante!... Mira que no volere denominarse, Cuán Escabietti e meterse Arenale e Lavalles!..."

Abel H. Bravo.

En ninguna parte se honraba más a los viejos que entre los espartanos. Dice Cicerón: Habiendo entrado un hombre de muchos años en una fiesta que había en un teatro de Atenas, y estando todo lleno de gente, sus conciudadanos no le hicieron lugar en ninguna parte. Mas, llegando a los lacedemonios (espartanos), que estaban como embajadores en un lugar señalado, se levantaron todos e hicieron sentar entre ellos al anciano.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

UTILIDAD INDUSTRIAL DE LA CORTEZA DEL EUCALIPTUS.—

La utilidad industrial de la corteza del eucaliptus es muy considerable, pues sirve para la fabricación de hilo, cuerda y arpillera. En los Estados Unidos la pasan primero por una máquina que afloja las fibras, y luego, sucesivamente, por una cardadora y una hiladora, obteniéndose así un hilo fuerte y duradero, y cuya manufactura, por lo menos allá, sale muy barata. Considerando nuestro gran consumo de hilo y arpillera, la penuria de ellos en que a veces nos vemos, y la abundancia y baratura de la materia prima, es muy verosímil que esa industria pudiera explotarse con éxito entre nosotros.

BOLSAS PARA CEBOLLAS.—

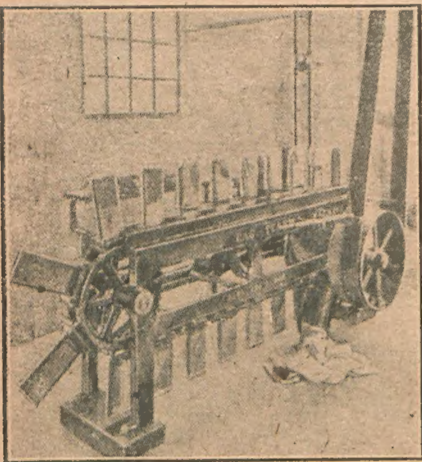
Una completa ventilación impide que las cebollas se echen a perder por la humedad. Teniendo esto en cuenta, los agricultores



californianos han empezado a utilizar para ellas unas bolsas de malla de yute o de cáñamo, a través de cuyo tejido el aire penetra libremente. El resultado es excelente.

EL ÚLTIMO INVENTO PARA FÁBRICAS DE BOLSAS.—

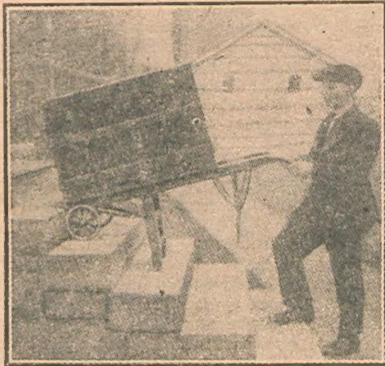
Después de cosida la bolsa, hay que volverla del derecho. Los más diestros operadores no consiguen llevar a cabo esta operación más que a razón de 600 bolsas por hora; y, sin duda, nuestros lectores se admirarán de que haya quien pueda llegar a este resultado. Pero ahora se ha inventado una máquina que, atendida por un solo hombre, da vuelta a 2.500 bolsas por hora. La máquina consiste en una cadena



sin fin de cajas chatas y sin fondo; la cadena se mueve intermitentemente, y a cada alto una caja queda debajo de una pieza que envaina en ella. Un hombre va revistiendo las cajas con las bolsas; al hacer alto la cadena, baja la antedicha pieza, y al envainar en la caja, mete dentro a la bolsa, volviéndola al mismo tiempo del derecho; la bolsa cae por un tubo, la pieza se eleva y la máquina sigue marchando.

CARRETILLA QUE SUBE POR ESCALERAS.—

Esta carretilla está dotada de unas piernas engoznadas que por medio de un resorte tienden a quedar perpendiculares al armazón. Apoyando sobre estas piernas, el



conductor eleva la carretilla por delante y lleva las ruedas hasta el próximo escalón; después, apoyando sobre las ruedas, hace lo mismo con las piernas, y así sucesivamente; cuando levanta las ruedas, las piernas quedan tendidas hacia atrás, pero al ser levantadas a su vez, el resorte las vuelve a posición.

PREPARACIÓN PARA ENCENDER EL FUEGO.—

Llénese de cenizas de leña o de carbón de leña un recipiente adecuado. Satúrese de kerosene la ceniza, pero no tanto que pueda gotear, pues precisamente hay que evitar esto, y déjesela reposar varias ho-

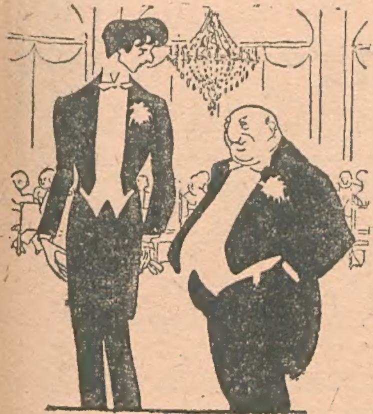


ras. Se echa la mezcla en la hornalla por cucharadas; aplicándole un fósforo, produce llama. Si se trata de avivar rápidamente un fuego que se extingue por falta de combustible, esta mezcla, arrojada sobre las brasas, permite llevarlo a cabo sin los riesgos anejos a la operación de verter kerosene.

VAMOS A VER...

Perro valeroso.—Aquí tiene usted mi perro. Es un animal valerosísimo. De no ser por él, me habría muerto de hambre hace muchísimo tiempo.
—¿Y qué habilidad es la de ese animal?
—Pues verá usted: lo he vendido tres veces, y siempre se las arregla de modo que vuelve a casa.

ACTUALIDAD



—Esos maximalistas, hacia los cuales parece que tiene usted tanta simpatía, se lo quitarán todo, incluso la mujer.
—Bueno, amigo; pues si es así, que vengan cuanto antes.

Inútil receta.—Si quiere usted curarse,—dice el médico,—no tiene más remedio que abstenerse de todo trabajo serio.
—Pero, doctor, si yo no hago nada...
—¿Es usted rentista?
—No, señor; soy empleado público.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de la ingenuidad?
—Pedir en la farmacia una solución de... continuidad.

En la tienda.—Aquí tiene usted un par de puños que le estarán a maravilla.
—Pero, señorita, ¡cómo distinguiré el izquierdo del derecho?

En una riña.—Si no se calla usted inmediatamente, le doy un puntapié.
—Quisiera verlo.
En el sitio en que pienso dárselo, le será a usted imposible.

Cría cuervos...

Cierto campesino pidió prestados cincuenta pesos a un vecino suyo. Era el hombre algo tacaño, y aunque había salido de apuros, decidió no pagar los cincuenta pesos; pero antes, para cerciorarse de que el acreedor no podía proceder contra él se le ocurrió consultar el caso con un abogado.
Este, colocándose en el punto de vista del deudor, preguntó si había dado recibo de los cincuenta pesos a su vecino.
—No—contestó el campesino.
—Pues entonces—aconsejó el abogado—si le reclama, mándele usted a la porra.
Satisfecho el paisano con el consejo, dió las gracias al letrado, y se preparaba para marchar, cuando el abogado le dijo:
—¡Eh! ¡Mi amigo!, ¿no paga usted la consulta?
—Oiga, doctor, ¿le he firmado a usted recibo de ella?
—Hombre, claro que no.
—Pues, entonces, ¡váyase usted a la porra!

En la comisaría.—¿Por qué ha robado usted esa cadena de oro?
—Es que me hacía muchísima falta.
—¿Por qué?
—Es que ayer robé este reloj que no tenía cadena.

Entre amigos.—Estuve enfermo del pecho, y, ¿sabes cómo me curé? Pasando seis meses en un establo, entre animales.
—Lo comprendo, para estas enfermedades, no hay como la vida en familia.

Regalo de boda.—Mamá, ya sabes que se casa Adelita la semana próxima. ¿Qué regalo de bodas le vas a hacer?
—¿Se publicará la lista de los regalos en los periódicos?
—No.
—Bueno, en ese caso le regalaremos dos cucharillas de metal blanco para café.

Justicia.—¿Qué pena debería dársele a uno que hubiera robado un reloj y un paraguas?
—Cadena temporal. La cadena para el reloj, y el temporal para el paraguas.

Diferencia.—¿En qué se diferencian los postes del telégrafo de los juguetes?
—En que los postes del telégrafo son "palos" grandes, y los juguetes son "pa los" chicos.

Hombre cincero.—¿Cómo está la mujer de usted?
—Hace diez años que no le veo la cara.
—Yo creía que vivía usted con ella.
—Y así es; pero no le veo la cara, porque se la pinta.

CREENCIAS ERRONEAS

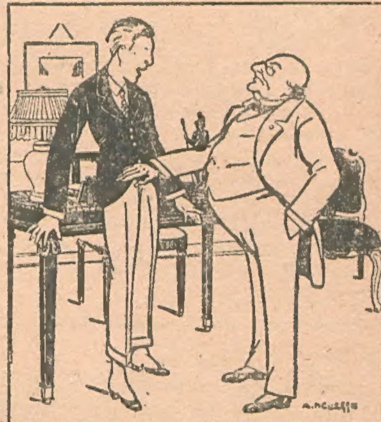


Uno que estaba seguro de que acercarse mucho a una bailarina era una cosa agradable y dulce.

En el baile.—Pero, ¡qué mal le sienta a Amparo el vestido que lleva!
—Al revés.
—¿Cómo al revés?
—Sí, hijita; es ella la que le sienta mal al vestido.

Entre amigas.—No soy mala; pero quisiera que Enrique fuera el hombre más desgraciado del mundo.
—Pues eso puedes conseguirlo fácilmente. Cásate con él.

ENTRE YERNO Y SUEGRO



—Amigo: estoy quejosísimo de su hija. Es caprichosa, desordenada, holgazana.
—El vivo retrato de su madre. Pues dígale, querido yerno, que si no se corrige acabaré por desheredarla.

Cosas de sirvientes.—Un cobrador llega a una casa y dice a la mucama:
—Dile a tu señora que aquí está el recibo del alquiler.
—Pues la señora ha salido y se ha olvidado dejarme el dinero.
—¿Cómo sabes que se ha olvidado?
—Porque ella misma me lo ha dicho al verle a usted entrar.

En un hotel.—¿No sería posible que me cambiase usted de habitación?
—¿Es mala la que le señalé?
—No; pero es que el vecino de al lado ronca de una manera estrepitosa y no me deja dormir. Deme usted un cuarto junto al de aquella rubia que come en la mesa de al lado.
—Pero si es precisamente la que ocupa el cuarto inmediato al de usted...

Frente al problema de la inmigración

TEMORES SOBRE FALTA DE BRAZOS Y CONSECUENCIAS QUE FUDIERA TENER

"La corriente inmigratoria no se vigoriza", decía melancólicamente "La Nación" hace unos quince días, y en los primeros de este mes, "La Prensa" la acompañaba editorialmente en el sentimiento: "Se acerca (aquí cabría intercalar un ¡ay!) la época de las cosechas de cereales, que mayor concurso de brazos reclama. Como en otros años, se presentará el problema pertinente al número de obreros necesarios y a la procedencia de los mismos (ojo a esto de la procedencia), y conviene que las autoridades a cuyo cargo se encuentra la distribución de ellos, conduciéndoles desde las zonas de menor demanda, hasta aquellas que mayormente los reclaman, se ocupen de adoptar las medidas pertinentes".

> "La Nación" acaba de publicar importantes declaraciones del señor Tvermoes, director de una institución bancaria de esta plaza, y que acaba de regresar de Europa, sobre el mejoramiento de la situación en ese continente. Reproducimos el siguiente párrafo:
>
> *En primer lugar—nos dijo—puedo manifestar que, en general, los precios de los artículos de primera necesidad están bajando en Europa. Naturalmente, no todos en la misma medida, pero existe la tendencia. Los productos textiles, por ejemplo, ya han bajado un 40 por ciento, y en cuanto a los otros artículos, puedo dar, como ejemplo, el hecho de que los precios en los hoteles han bajado el 50 por ciento, y ya no son más que un 25 por ciento más caros que antes de la guerra.*
>
> Parece excusado decir que cuanto más se abarate la vida en Europa y cuanto más se encarezca aquí, menores son las probabilidades de restablecimiento de la corriente inmigratoria.

Al hacer estas transcripciones, no garantizamos el arrepentimiento de los grandes rotativos a que ellas pertenecen. Ahora están un poco acoquinados en vista del déficit migratorio de los últimos meses, pero el hecho de que lo oculten y no lo comenten sino tácitamente, no es tranquilizador acerca de sus disposiciones. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Si uno de estos meses, acumulando a la inmigración de ultramar la de Montevideo, y a los pasajeros de tercera los de cámara, consiguen fraguar un saldo favorable, retornarán a su real o simulado optimismo. Los que, como "La Prensa", después de admitir que no obstante un superavit medio de cincuenta a sesenta mil, el período 1892-1904 fué de inmigración insuficiente, se conformaron el año pasado con un superavit de 12.000 escasos, y fraguando de la antedicha manera, no necesitarán mucho para que se les vuelva el alma al cuerpo.

Por lo demás, nuestros grandes rotativos, para cohonestar su propaganda en materia de política social, necesitan creer y hacer creer que las perspectivas migratorias son buenas. Por ejemplo, "La Prensa" dice que se inclinaría a afirmar lo siguiente: "la República vuelve a conquistar la envidiable situación de hace algo más de dos lustros, cuando de todo el mundo acudía una corriente inmigratoria ansiosa de prestar su concurso a las industrias madres, que son las del campo, y a cuyo florecimiento se debe en primer término el enriquecimiento nacional" (editorial antes aludido). ¿Por qué se inclinaría a afirmarlo? Porque según los datos de la estadística oficial, la actividad industrial es intensa en la Capital Federal (perdónensenos los consonantes) y porque el precio del trabajo es "elevado". ¿Y por qué no se decide a afirmarlo? Porque hay un factor negativo: "la mala política social del ejecutivo", que "ha trabado ciertas actividades de primordial importancia para el país, como es la de su marina mercante".

La política social que "La Prensa" llama "del ejecutivo" porque se le figura que esto facilita la intercalación del adjetivo "mala", y que comprende los proyectos sobre azúcar y alquileres —el segundo de los cuales no es originario de la Casa Rosada—es precisamente lo que, realizado y desarrollado, haría falta para detener la emigración de unos brazos que serían de mucha necesidad en la próxima cosecha. Combatir esa política social es combatir la inmigración y fomentar la emigración; y nuestros grandes rotativos, de concierto con los parlamentarios demócrata-azucareros y azucarero-conservadores, la combaten con toda su alma, y hasta llegan a decir, según acabamos de ver, que ella es hoy el único obstáculo a la inmigración. Por eso decíamos que nuestros grandes rotativos necesitan creer y hacer creer que las perspectivas migratorias son buenas; de lo contrario tendrían que apoyar la "mala" política social.

Con todo eso, vemos que "La Prensa", cuando habla de la "procedencia" de los brazos para la cosecha, se hace cargo de que ellos no vendrán del exterior y que habrá que ir a buscarlos en el interior. Pero del interior de bien adentro, porque no hay que fiarse en los brazos de la Capital Federal: "Es lo cierto, dice, qué el grado de ocupación de los obreros, en las industrias urbanas, ha crecido francamente, y que es prudente, como lo insinuamos, preparar con tiempo el aporte de braceros para la recolección de las próximas cosechas de cereales, cuyo rendimiento debe ampararse con excepcional dedicación".

Por nuestra parte, tememos que la intervención oficial no sea necesaria; tememos que se establezca naturalmente una corriente migratoria interna a expensas de las provincias del norte, nordeste y noroeste. ¿Hasta dónde será un bien esa redestribución de la población argentina? Sólo hasta donde la producción de esas provincias no resulte perjudicada por falta de brazos; y si la inmigración de ultramar no viene y la emigración a ultramar continúa, la demanda de brazos de las regiones industriales y cerealistas tenderá a despoblar esas provincias, entre las cuales no contamos solamente a las llamadas pobres, sino también a una que, como la de Tucumán, es rica, pero cuyos salarios son muy inferiores a los que se pagan en las regiones cerealistas y los centros manufactureros.

Mientras no se restablezca la inmigración, y sobre todo, mientras no se detenga la emigración, ninguna perspectiva es del todo buena, ni aun la del alza de los salarios, pues según lo hemos expresado en otro artículo, no hay salario capaz de subsanar una desproporción desfavorable entre la producción y el consumo. Hay que felicitarse de los aumentos de salario cuando son debidos a la mayor productibilidad de los capitales, obtenida por la intensa y plena actividad de los mismos, pero no tanto cuando son debidos a la mera escasez de brazos y coinciden con un decaimiento de la producción; en el segundo caso el aumento de salario es sólo el insuficiente remedio a la consiguiente carestía—y es bueno observar que ésta, decayendo la producción, lo mismo sobrevendría, aunque no se aumentasen los salarios—mientras que en el primer caso se trataría de aumentos reales, pues el incremento de la producción favorece el valor adquisitivo de la moneda.

Es necesario convencerse de que hay que entrar por la "mala" política social, por la política de la justicia económica, sobre todo cuando las condiciones de vida están mejorando en Europa —véase el recorte que reproducimos en cuadro—y en los Estados Unidos, es decir, en los países de emigración y en el primero de los países de inmigración.

Todas las persas de cierta posición social frecuentan el "hamam" o baño público. El local del baño consta generalmente de dos habitaciones, el baño propiamente dicho y el tocador. En éste es donde la bañista se desnuda antes de entrar en el cuarto de baño, que no es sino una especie de estufa ocupada casi enteramente por dos grandes pilones llenos de agua a desigual temperatura. El baño se toma en esta forma: diez minutos en el agua más fría, diez minutos en la que está más caliente y otros diez fuera del agua, expuesta al vapor.

EN EL MUNDO DEL CINE

De vuelta al hogar.—Hace pocas semanas, Zasu Pitts volvió a su hogar, después de cuatro años de haberlo dejado. Naturalmente que por "hogar" no entendemos en este caso el domicilio que la simpática artista ocupa en Hollywood, en los momentos que el cine le deja libres, sino el viejo y legítimo "hogar" cantado tan líricamente en novelas y romanzas.

Zasu Pitts que, de vuelta al "hogar" después de cuatro años de ausencia, ha pescado varios corazones y el pez que la acompaña en la fotografía.

Por "hogar" entendemos aquí el pueblito natal de Zazu Pitts, ese lugarcito californiano que desde hace años sigue paternalmente los éxitos artísticos de su hija pródiga. Santa Cruz es el nombre de ese pueblecito, y a él ha vuelto la gentil actriz. En él siguió la actual estrella la escuela primaria y superior, y su llegada allí, cubierta de laureles y precedida de su fama cinematográfica, no pudo menos de ser un acontecimiento local.

El viaje fué espléndido y Zazu Pitts entretuvo su impaciencia pescando con rara fortuna, según puede verse en la fotografía que publicamos.

No faltaron por eso, muy naturalmente, las declaraciones amorosas y la curiosidad indiscreta que son el cortejo habitual de las estrellas del arte mudo y que a la larga se convierten en uno de los gajes menos gratos del oficio.

Pero una mujercita agradable y espiritual que, según su último contrato, gana alrededor de diez mil pesos mensuales y es célebre, no puede menos de provocar pasiones volcánicas a su paso; aun cuando, como en el caso presente, no haya perdido la cabeza con su éxito y siga siendo tan modesta como en la época en que era una simple meritoria.

Douglas Mc. Lean, a quien Ince considera como astro y lo divorció, artísticamente, de su compañera de trabajo Doris May.

Contrariamente a lo que parece ser, y a lo que habitualmente se cree, Zazu Pitts no es un seudónimo, sino el verdadero nombre de la artista, quien recibió en su bautismo la combinación del nombre de dos tías suyas: Eliza y Susan. Pitts es su apellido; pero poco le costaría cambiarlo por cualquier otro de los que le proponen sus innumerables pretendientes.

En el gran concurso popular abierto por las más grandes revistas cinematográficas norteamericanas, las actrices que hasta ahora figuran con mayor número de votos son las siguientes: Mary Pickford, 41.600; Norma Talmadge, 29.851; Perla White, 20.161; Nazimova, 11.748; Constancia Talmadge, 6.907; Bebé Daniels, 4.748.

De los actores, Wallace Reid ocupa el primer lugar, con 19.954 votos; siguiéndole Hart, con 16.321; Richard Barthelmess, con 14.556; Fairbanks, con 9.664, y otros con menos de 5.000 votos.

Una notable artista inglesa.—De entre las jóvenes actrices inglesas que se han hecho un nombre en la pantalla debe destacarse a Joyce Dearsley.



Corina Griffith, la excelente actriz que ha firmado un nuevo contrato con la Vitagraph.

Joyce es la más famosa de las actuales "ingenuas" británicas. Aunque ya casada, cuenta apenas diez y siete años y se ha hecho famosa con una rapidez que recuerda los comienzos de Mary Pickford.

Tiene uno de esos tipos adecuados al cinematógrafo, que encuentran algo así como su marco natural en la pantalla y que el público olvida difícilmente. Sus gestos y figura se siguen con una atención encantada y posee un rostro y una cabellera que figuran merecidamente entre las más bellas de Inglaterra.



Joyce Dearsley, joven estrella inglesa, cuya carrera recuerda la de Mary Pickford.

Joyce comenzó su carrera escénica como figuranta en una compañía de pantomimas. Poco después aparecía en el teatro, siendo todavía una niña, y se iniciaba en el cine.

Por aquel tiempo, Mr. Bentley, que se estaba haciendo popular con sus adaptaciones cinematográficas de Dickens, ofreció a la joven artista el papel de Agnes, la deliciosa creación del inmortal maestro, en "David Copperfield". La aceptación unánime con que esta interpretación fué recibida, demostró que el director no se había equivocado al confiar ese papel importante a una principianta, pero a una principianta de talento. Joyce y Bentley representaron tan admirablemente sus respectivos papeles y pusieron tanta sinceridad en su juego escénico que a nadie sorprendió que, después de casarse como actores en la película, lo hicieran por su propia cuenta y muy de veras, ante la iglesia y registro civil correspondientes. Desde entonces, Joyce Dearsley y Bentley llevan una doble vida perfectamente ajustada, y feliz de esposos y actores.



Joyce de perfil.



La popular ingenua en actitud reflexiva.

No se crea, por esto, que la situación de esposa del empresario y primer actor de la compañía crea a Joyce privilegios de ninguna especie. Joyce representa los papeles que se le confían por el director artístico de la compañía, sea cual sea su rango y carácter.

El secreto de su éxito, pretende descubrirlo modestamente por la minuciosidad con que estudia sus interpretaciones y por su sumisión a las indicaciones de su director artístico. En esto consiste, según ella, todo el secreto de su popularidad. Dijimos que era modesta, y nada más cierto; Joyce olvida lo que todos sabemos, su excepcional encanto femenino.



Expresión serena de Joyce.

La dirección de Joyce Dearsley es Ideal Film Co., 76-78, Nardour Street, Londres, Inglaterra.

Se ha producido un divorcio artístico, puramente artístico, entre Doris May y Douglas Mc. Lean, unidos hace poco por Ince, supremo sacerdote en la materia, para actuar en las mismas películas. Ince ha estimado que Mc. Lean puede ser astro, por sí sólo, y lo ha separado de su compañera de la escena muda.

Corina Griffith ha firmado un nuevo contrato con la Vitagraph.

William Russell se ha divorciado de su esposa Carlota Burton.



Joyce en una situación conmovedora.





1



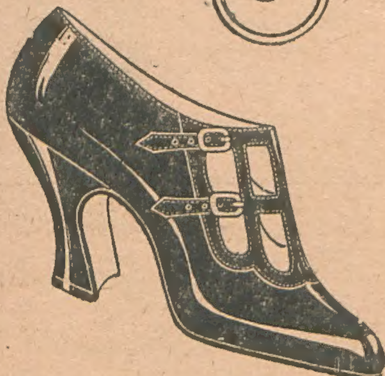
2



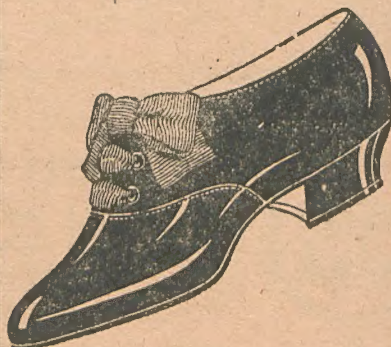
3



4



5



6



7



8

CALZADO

DE SEÑORA

Gath & Chaves realiza una venta extraordinaria de calzado. Como podrá juzgarse por el presente anuncio, los precios son EXCEPCIONALES. Máxime refiriéndose como se refieren, a modelos de la mejor calidad y de indiscutible moda.

1 — **ZAPATOS** en cuero charolado, taco cubano de suela, de 5 ½ ctms., cómodo y elegante, el par, pesos **10.50**

2 — **ZAPATOS** en fina cabritilla negra, taco Luis XV de 6 ctms., horma de moda, el par, $ **14.50**

3 — **ZAPATOS** en fina cabritilla negra, horma muy cómoda y elegante, taco Luis XV de 5 ½ centímetros, el par . . . . $ **14.50**

4 — **ZAPATOS** en gun metal negro, muy flexibles, taco Luis XV de 5 ½ centímetros, el par, a pesos **18.50**

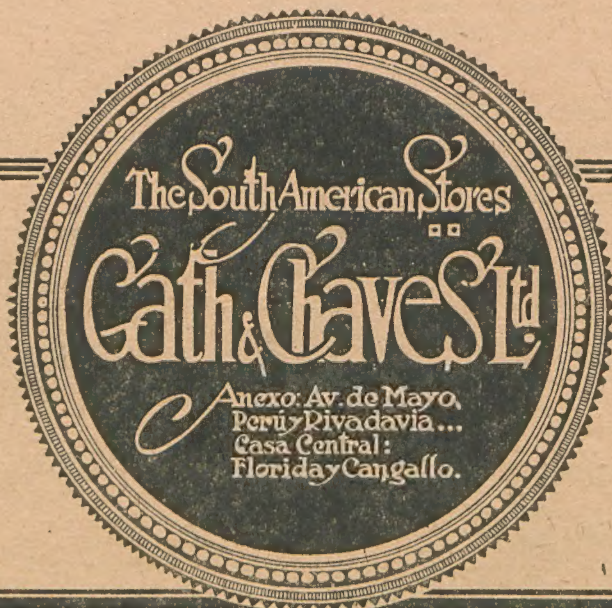
5 — **ZAPATOS** en fino cuero charolado, horma y corte de moda, taco Luis XV, el par, $ **14.50**

6 — **ZAPATOS** en cuero charolado, taco inglés, de 2 ½ ctms., artículo liviano, el par . . $ **8.50**

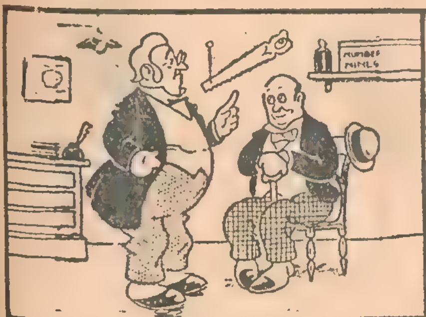
7 — **ZAPATOS** en gun metal color habano, horma muy elegante y cómoda, taco Luis XV de 6 ctms., el par . . . . $ **18.50**

8 — **ZAPATOS** en cabritilla charolada, taco Luis XV de 6 centímetros, modelo elegante, el par, a pesos **18.50**

ANEXO — 2.° PISO



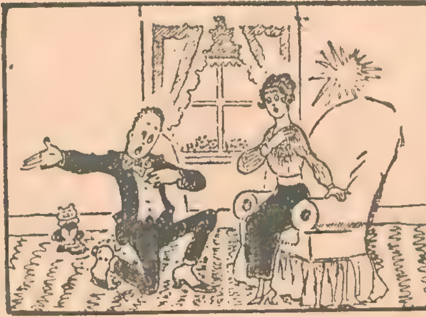
PÁGINA AMENA



—¿Le castañetean los dientes por la noche?
—No sé, doctor, porque de noche me los quito.



—¿Podrías prestarme diez pesos?
—Sí, puedo.
—¡Ah, muchas gracias!
—Pero no quiero.



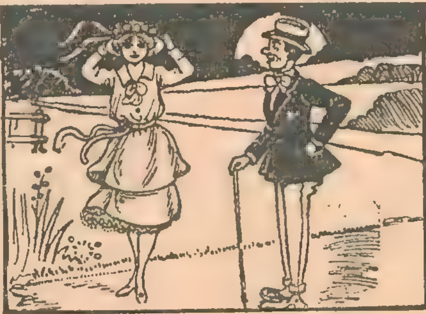
—¿Qué encontrará tu padre en mí para no querer que me case contigo?
—Dice que, precisamente, no encuentra nada en ti.



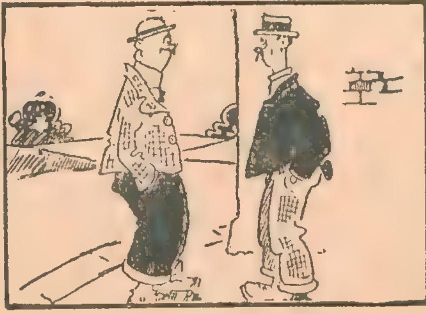
—¿Cuántas horas duermes al día?
—Ninguna.
—¿Padeces de insomnio?
—No, duermo de noche.



—¿Diez pesos me cobra por la visita, doctor?
—Como a todo el mundo.
—¡Pero tenga en cuenta que yo contagié de viruela a todo el barrio!



—Sólo pude ver los cuadros de Enrique.
—¡Qué contento se va a poner cuando lo sepa!
—Es que había un gentío enorme delante de los otros cuadros.



—¿Y ahora qué piensas hacer?
—Voy a construir un aeroplano.
—¿Ya conseguiste los materiales?
—Sí: el aire.



—Mi hermano no trabaja ni cinco días al año.
—¿Cómo es eso?
—Es sereno. Trabaja de noche.



—Si tienes cinco mil pesos y yo te saco la mitad, ¿cuánto me corresponde?
—Un año de cárcel.



—El me dijo que estaba loco por mí.
—¿Y tú qué le contestaste?
—Que lo viera al doctor Cabred.



—¿Qué estás haciendo?
—Entreteniendo al nene.
—¿Y dónde está el nene?
—Dentro del tacho.



—Usted me presta cincuenta pesos y me da sólo cuarenta y ocho.
—Es que me guardo dos para las estampillas de las cartas que tendré que escribirle reclamándole el pago.



—La gente se queda muda ante la belleza de mis cuadros.
—¿Dónde están expuestos? Voy a llevar a mi señora.



—¿Dónde le duele?
—Soy tan delgado, doctor, que no sé si me duele el estómago o la espalda.



—¿Dónde has estado?
—En el cementerio.
—¿Algún muerto?...
—Todos estaban muertos.



—¿Me permite, señorita, que la bese una sola vez?
—No.
—Entonces, ¿cuántas veces quiere que la bese?



—El tiempo corre muy de prisa.
—No para los directores de orquesta, que pueden alargarlo a su gusto.



—No sé qué me pasa doctor; respiro con mucha dificultad.
—La respiración, entonces... bueno; pronto le cortaremos eso.



—Es curioso. Tu cabello se ha encanecido y tu barba está completamente negra.
—No es extraño. Mi barba tiene veinte años menos que mi cabello.



—Dice el granjero que le han robado tres gallinas anoche.
—Supongo que no sospechará de mí...
—No sé, pero, por las dudas, voy a cenar en su casa esta noche.



—¿Dónde has aprendido a nadar, muchacho?
—En el agua.

La paz en los hogares

No es nuestro ánimo inculpar de antemano a la cara mitad del hombre, pero sin temor de equivocarnos, bien pudiéramos afirmar que la mayor parte de los disgustos o desavenencias familiares se deben a los estados de nerviosidad de las señoras, los cuales, por regla general, hallan su origen en las enfermedades propias del sexo femenino.

Las pacientes suelen tomar bromuro y otros medicamentos nervinos, achacando la causa a irregularidades del sistema nervioso, y cuando ven que no tienen resultados satisfactorios, recurren desesperadas a un médico, quien les indica el origen de su mal, y entonces piensan en la facilidad con que se hubiese podido evitar la dolencia.

Las señoras y las jóvenes deben evitar tales estados, habituándose a la práctica de una rigurosa higiene personal íntima, costumbre que por sus inmensos beneficios bien merece la pequeña molestia que puede causar tan sencilla operación.

Una antisepsia individual, consistente en irrigaciones diarias, a base de soluciones tibias de Lysoform, es previsión suficiente para evitar muchas enfermedades de funestas consecuencias, y para asegurar, con el goce de una perfecta salud, la necesaria tranquilidad de espíritu.

El Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es uno de los más eficaces desinfectantes de que hoy dispone la ciencia médica, y las cualidades que posee, de ser inodoro y absolutamente inofensivo, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

El problema de la población en la actualidad

La emigración de brazos y la salud pública reclaman la atención de los poderes y gobiernos.

Debemos insistir sobre la necesidad de que los poderes públicos se decidan a prestar mayor atención a los problemas nacionales. Los caracteres de uno de éstos —el de la población— se han agravado muy seriamente después de la guerra, debido al peor estado de la salud pública y al nuevo fenómeno de la emigración. Los tiempos en que, gracias a una inmigración que todo lo compensaba, la población argentina se doblaba cada veinte años, no se renovarán hasta el restablecimiento del malparado vivero europeo. En el intervalo, el aumento de la población argentina depende del crecimiento vegetativo y del descenso de la emigración; en otros términos: del cultivo y conservación de lo que tenemos en casa. Y para esto es menester acudir al mejoramiento de la situación económica y del estado sanitario.

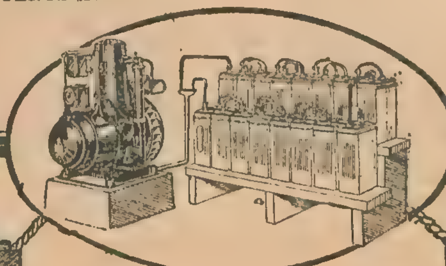
Aun tomando por índice a la ciudad de Buenos Aires, que es lo mismo que ponerse en el caso más favorable, el país marcha francamente mal en materia de población. Buenos Aires, que llegó al millón en 1905, tenía nueve años después, en 1914, un millón 576.000 habitantes; ahora, después de otros seis años, se encuentra sólo en un millón 667.000. El aumento medio anual del período 1905-1914, fué casi del 6 y ½ por ciento; el del período 1914-20, fué inferior al uno por ciento. No puede pedirse un descenso más repentino ni más fuerte, pues un crecimiento del uno por ciento anual es enteramente lo último que se puede pedir. ¡Una población que crece a razón del uno por ciento anual, tarda 70 años en duplicarse!

Desde luego, nosotros no nos lamentamos precisamente de que la población de Buenos Aires no alcance hoy a un millón 670.000 habitantes, sino de las causas a que esto obedece. Si la población de las provincias aumentase a razón del 6 % anual, el decaimiento del desarrollo porteño no impediría que la población del país continuase duplicándose cada veinte años.

Suponemos que nuestros lectores no pertenecerán al número de los que confían en un próximo repunte de la inmigración. Aun suponiendo que Europa pudiera alimentarnos una fuerte corriente inmigratoria, los mismos factores que aquí determinan la emigración, rechazarían esa inmigración. Un país de donde la gente emigra, no puede pensar en la inmigración hasta haber detenido la emigración.

En recientes artículos nos hemos ocupado de la urgencia de abaratar la vivienda y combatir la tuberculosis. Esto es, sin duda, lo primordial. Pero es muy necesario asimismo velar por el estado sanitario general del país. La mortalidad argentina, que durante los años inmediatamente anteriores a 1918, oscilando alrededor del 16 por mil, no era de lo más alarmante, aun hubiera podido reducirse, puesto que países como los escandinavos, Holanda e Inglaterra, con un clima mucho menos propicio que el nuestro, tienen en tiempos normales una mortalidad que oscila alrededor del 13 por mil, y puesto que en Australia, país análogo al nuestro, no pasa más que dos décimas del 11 por mil. La República Argentina, pues, podría aspirar a una mortalidad no mayor del 12 por mil. Pues bien; hoy la mortalidad, habiendo aumentado después de 1917, es superior a esa cifra en un cincuenta por ciento, lo cual es demasiado. En 1918 la mortalidad fué del 18,4 por mil.

Al hablar del mejoramiento del estado sanitario no nos referimos a un programa de lento desarrollo. Sería necesario acometer el problema con ánimo de ponerse al día en término de pocos meses. He ahí, por supuesto, una cosa que requiere dinero. Pero el dinero habría que buscarlo, fuese en el impuesto a la renta, fuese en el impuesto a la tierra, para citar los menos gravosos al contribuyente. Ya no se puede prescindir de un programa sanitario completo y rápidamente ejecutado. No es posible continuar engañándose con las cifras a veces halagüeñas de la estadística. Antes de 1917 la mortalidad más bien tendía a bajar. Pero hubiera sido mejor reconocer que todo eso pendía de un hilo, pues es inútil hacerse ilusiones sobre las condiciones de salubridad de ciertas regiones y de la mayor parte de los poblados. Habrá que gastar en el mejoramiento del estado sanitario todo el dinero que haga falta, y habrá que gastarlo cuanto antes, so pena de que el país pague con su vitalidad la economía de ese gasto.



ASESINA INCONSCIENCIA

I

Muerto el señor Federico, padre de Luciano, éste, pleno de confianza en sí mismo, instituyóse jefe de su corta familia, compuesta solamente por su señora madre y una hermanita de diez y seis años. El contaba apenas veintitrés; pero, repetimos, consideróse lo suficientemente capaz y fuerte para trabajar y velar por ellas.

¡Trabajar! Pronto convino que era preciso trabajar duro y sin descanso, si no quería ver a los seres queridos privándose de muchos capítulos que, si bien superfluos, a ellos estaban habituados por la forma dispendiosa de vida que siempre llevaron.

El señor Federico había sido hombre de poco carácter, incapaz de resistir un capricho de su mujer, y colmó sus aspiraciones de figuración social manteniendo su casa en tren de desenfrenado lujo que hizo precipitarlo a la ruina.

Murió, puede decirse, oportunamente. La muerte lo libró del dolor y la vergüenza de ver sus inmuebles y muebles subastados por mandato judicial, después de la resonante quiebra de su firma.



II

Luciano consiguió un empleo bien remunerado en una gran empresa; y teniendo siempre en cuenta su único objetivo, que para él era un deber, trabajó con ahinco, mereciendo al poco tiempo de sus jefes ser colocado a su par.

Asociado a la empresa y siempre por espíritu de sacrificio, continuó economizando el centavo en sí propio para colmar las manos ávidas de su madre y hermana, quienes, con la peligrosa inconsciencia de la mujer que jamás se detuvo a pensar en el valor intrínseco del numerario, solicitaban constantemente sumas enormes al pobre Luciano. "Para el abono a los teatros de moda, para alhajas, autos, subscripciones, etc."

Seguramente no se les ocurría que lo empujaban al abismo...

III

El pobre Luciano luchó con su mal denodadamente. Habíale opuesto fuerzas sacadas de su misma desesperación.

Presa de la fiebre, con espasmos que sacudíanlo dolorosamente, siguió concurriendo a su oficina.

Pero un día, exhausto, aniquilado, no pudo alzarse del lecho. El mal lo había vencido.

Llamado el médico, exigió pronto una junta de colegas y, celebrada que fué, no supieron ponerse de acuerdo los galenos respecto a la índole de la enfermedad.

Entretanto, el paciente, magro, casi cadavérico, revolvíase impotente en el lecho pidiendo en todos los tonos lo condujeran a su oficina.

Alguna vez hubieron de hallarlo arrastrándose por el suelo en loco afán de vestirse.

En sus momentos de delirio hablaba de cosas extrañas: las palabras "escándalo" y "cárcel" las mezclaba a menudo.

Pero sus allegados no prestaban mayor atención a eso. "Cosas de afiebrado", decían.

IV

Luciano despertó sobresaltado. El instinto quizás...

Aguzó el oído. No se equivocaba...

Al punto reconoció las voces de su madre y de los que a él, a un empleado, habíanlo colocado a su mismo nivel no temiendo que los llegaría a robar...

Lo invadió inmensa angustia.

Cerró los párpados y sintióse morir.

Con supremo esfuerzo consiguió incorporarse y deslizarse del lecho. Arrastrándose penosamente llegó hasta la puerta.

Escuchó:

—¡Mi hijo no es un ladrón, caballeros! ¡No! ¡No puede ser! ¡Mienten!

—Calma, señora. Cálmese...

Y siguió uno de ellos:

—Figúrese, señora, nuestro asombro, nuestro estupor cuando, al llevar a cabo la compulsa de los libros, descubrimos tantos y tantos asientos falsos que, implacablemente, dicen de grandes sumas distraídas por Luciano...

—¡Basta, por Dios!—exclamaba la señora.—¡Es atroz!

—Ciertamente—afirmó el otro señor: y agregó después de una pausa, que Luciano adivinó precedía a su sentencia:—Nosotros... venimos a darle cuenta que nos vemos obligados a denunciarlo... Comprenda, señora, que las circunstancias...

Luciano no oyó más. Un gemido se escapó de su pecho, y, sostenido por un hálito de su energía, desandó lo andado.

Sentóse en el lecho y buscó en el cajón secreto de la mesita...

. . . .

Una bala dió fin a aquella existencia joven.

Fué el tiro de gracia á una vida quebrantada por el constante sacrificio en aras de la asesina inconsciencia de los seres queridos.

Alfredo C. FRECIA.

Buenos Aires, 1920.




E

MONTEVIDEO



Los jugadores uruguayos que vencieron en el campeonato internacional de football, reñido en Chile.



Recibo organizado por los miembros de la Asociación Uruguaya de Football, en honor de los campeones.



Las banderas de Peñarol y Nacional, conducidas en la manifestación en homenaje a los ganadores del campeonato.



Team "Universitarios uruguayos", ganador del internacional jugado con sus colegas argentinos.

Fot. Ad[illegible]i.

CORDOBA



El gobernador de la provincia, Dr. Muñoz, acompañado del Dr. Ramón J. Cárcano y altas personalidades cordobesas, en el acto de la inauguración de la 2. Exposición de [illegible]. — En ángulo: El ingeniero Romagosa, ministro de gobierno, leyendo el discurso inaugural.

Fots. Ar[illegible].



Mr Mac Sweeney, alcalde de Cork



La esposa del alcalde de Cork, saliendo de visitarlo en la prisión



Uno de los últimos retratos de los esposos Sweeney, antes de ingresar éste en la prisión.



Niños de Dublín orando ante la iglesia de los PP. Oblatas, por la salvación del alcalde de Cork.



Público esperando ante la prisión de Brixton, el momento de visitar al alcalde sinfeinista.



El arzobispo de Melbourne saliendo de la cárcel, después de visitar a Mr. Sweeney



Restos aún humeantes de casas de Lisburn County Tipperary, incendiadas durante las revueltas de Irlanda.

DE LA RUSIA BOLCHEVIQUE



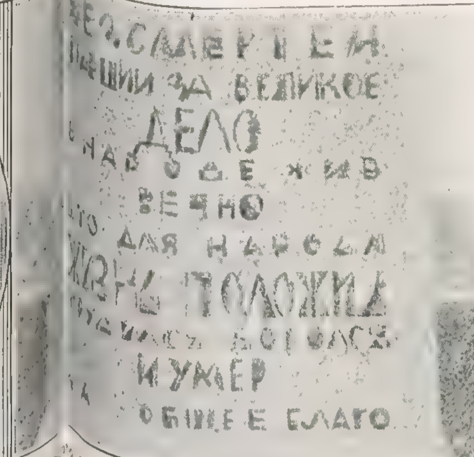
Caballería maximalista dispuesta a partir para el frente polaco.



Oficiales de las unidades mahometanas, montados en caballos pertenecientes a los generales del caído imperio.



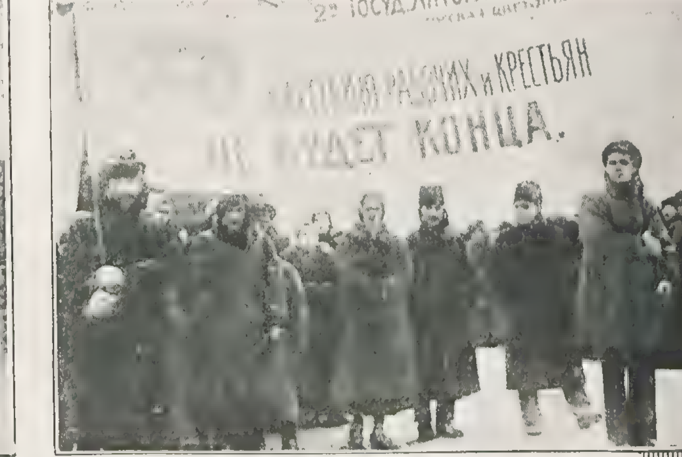
Zinovieff, jefe de la comuna de Petrogrado y de la III internacional



Monumento a la memoria de los maximalistas muertos en el campo de batalla cuya inscripción dice: "Sea inmortal el que ha caído por la gran causa"



Marinos dispuestos a ser revistados por el comisario del pueblo en Petrogrado. La bandera lleva esta leyenda: "¡Viva la III internacional!"



Manifestación de litógrafos del Estado. En la bandera rezan las palabras del Evangelio: "El reino de los obreros y de los campesinos es eterno"

LA CRISIS DE LA MONEDA



Tipos de monedas de porcelana empleados en Meissen y Hamburgo.

LOS TOLDOS.—ASAMBLEA AGRARIA



Asistentes a la asamblea de la "Cooperativa Rural de General Viamonte", efectuada en esta localidad.

VICTORIA (ENTRE RIOS)



Equipo de football del "25 de Mayo" que jugó aquí con el de Nogoyá.

NOGOYA.—FOOTBALL



Team del "9 de Julio" que jugó con el de "25 de Mayo" de Victoria.

Fots. Mardarás.

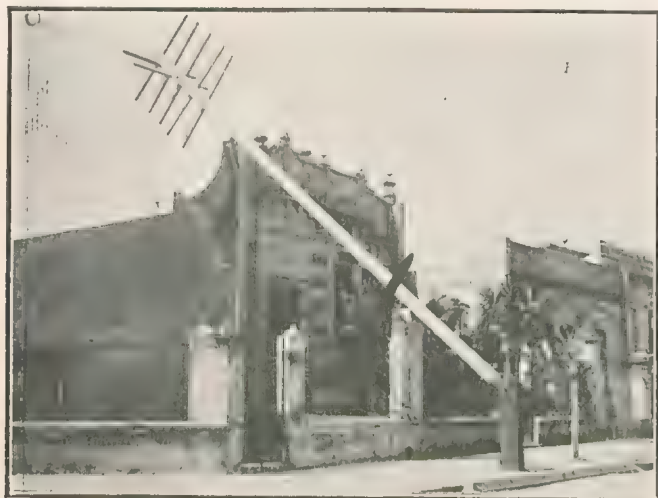
EFECTOS DEL ULTIMO TEMPORAL EN MONTEVIDEO



Eucaliptus de 20 metros de altura, derribado por el viento.



Las raíces de uno de los viejos eucaliptus, derribado en el Parque Rodó.



Poste de la línea telefónica, caído sobre una casa de la calle 21 de Septiembre.



Una perspectiva del Boulevard Artigas, después del temporal.

Fots. Adami.

TUCUMAN



Parte de la concurrencia al ''diner-concert'' organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club.



El presidente del Lawn Tennis Club, haciendo entrega de los premios correspondientes a los campeonatos de las provincias del Norte.

Fots. Posse.

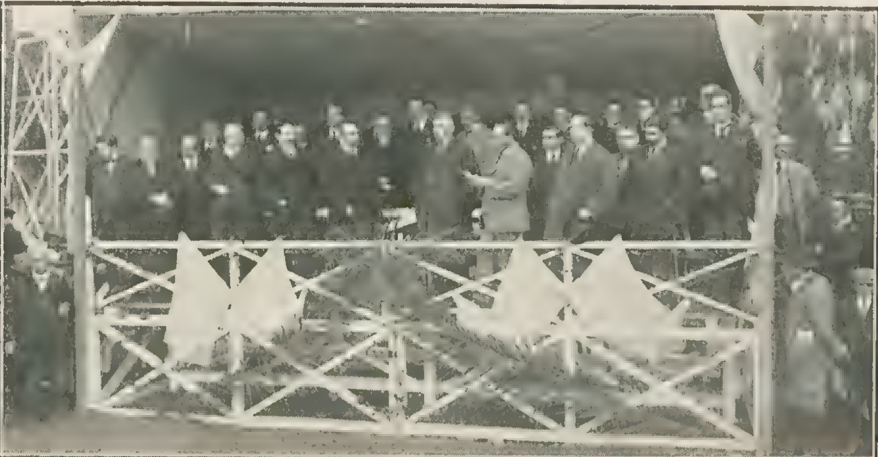
ROSARIO



Mitin celebrado en la plaza Sarmiento, bajo los auspicios del Comité Universitario ''Pro Agitación Rosario Libre'', en acción de protesta por la muerte de la menor D. Arrascaeta.

Fot. Martín.

9 DE JULIO



El gobernador de la provincia, ministros y altos funcionarios, en el palco oficial, en el acto de la inauguración de la 23.ª Exposición de Ganadería.

Fot. ''Adobato''.

Dolencias traidoras

Si alguna vez debe ponerse a prueba nuestra paciencia en la lucha contra las enfermedades, es precisamente cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Esta dolorosa enfermedad posee ciertas características que favorecen su difusión y desarrollo; y esto, unido a la tendencia, casi unánime en los atacados, de mantener oculta la dolencia, sin recurrir a medicación eficaz, no puede menos de dar por resultado la alarmante propagación del mal.

Insinuándose sin producir mayores molestias, las hemorroides consiguen progresar a la sombra de la indiferencia con que los pacientes confiados reciben su aparición; pero cuando ya han afirmado sus garras en el organismo, irrumpen bruscamente sorprendiendo a la víctima y haciéndole sentir, en una de sus violentas crisis, torturas y padecimientos de intensidad no sospechada. El proceso patológico continúa su curso con engañadoras alternativas, hasta que al fin suelen presentarse, como temible epílogo, úlceras, fístulas o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica que puede acarrear fatales consecuencias.

Y bien: un poco de previsión y otro poco de constancia por parte de los atacados, hubiera podido resolver satisfactoriamente el problema, librándose del flagelo, con sólo haber recurrido al empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar la terrible dolencia; tal es la eficacia comprobada de este medicamento, considerado como uno de los mejores éxitos de la moderna farmacopea.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios laterales, que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

Intervenciones nacionales

Es general la protesta de los periódicos contra la creciente influencia de los ejecutivos nacionales en las administraciones de las provincias. Supongamos que tal actitud no obedece a intereses mezquinos, sino a un criterio particular, libre de sujeciones inferiores: y expliquemos ese error general.

La constitución argentina, por cláusulas muy mencionadas, permite la preponderancia de los ejecutivos nacionales. Hay en la Carta declaraciones que parecen establecer definitivamente la autonomía de los estados provinciales; pero con motivo de las intervenciones decretadas por el ejecutivo actual, se ha debatido en el Congreso de la Nación acerca de esas cláusulas; de ello ha quedado probada la naturaleza deleznable de la autonomía provincial, reducida a hilar por lo más delgado.

En realidad, y con manejar oportunamente la ley, todo ejecutivo argentino ha podido intervenir con predominio en las provincias. Sólo que ninguno lo hizo como éste que hoy por hoy gobierna.

Aquellos ejecutivos abandonaron la vida de las provincias en manos de cofrades políticos a quienes les ligaban lazos de familia e intereses económicos tradicionales, etc. Esos gobiernos—nacionales y provinciales—se ingeniaban en fomentar los beneficios de la oligarquía. A no estar de acuerdo, no hubieran podido subsistir simultáneamente. La vez que algún gobierno de provincia se indisponía con el nacional, éste lo abatía de seguida, por fuerza de una intervención. La tan recordada intervención que ideó el constitucionalista doctor Joaquín V. González es ejemplo clásico de lo que la voluntad y conveniencia del ejecutivo nacional es capaz de producir.

Aquellas intervenciones eran pocas y no tenían más objeto que ceder al gobierno de la provincia a un administrador nepótico. La vida civil de la provincia seguía vegetativa, lo mismo que bajo el gobierno despojado. Estas intervenciones del gobierno de ahora llevan a las provincias las luchas políticas de la capital, antes no conocidas allí bajo las formas con que ahora se ofrecen.

La vida política en Buenos Aires es torpe, de laya inferior; aun más torpe e inferior que en otros países: no tiene inquietudes de porvenir, es como un agua estancada, en que se agitan y pululan aglomeraciones de malsanas larvas y en cuya superficie se agitan millares de insectos malignos. Pero está situada junto a vidas distintas, desarrolladas con fuerza, llenas de aspiraciones al futuro mejor. Aquélla, enfermiza y deforme, se purga—por así decir—con elementos que recibe de ésta. De tal manera, la política de Buenos Aires, castigada por la censura, por la vida del trabajo, impedida de convertirse en podre, gracias a flujos refrescantes del ambiente apolítico, fatalmente es superior a la de las provincias: y al intervenir en ellas, en la forma completa con que lo hace el actual gobierno, si bien introduce los vicios políticos porteños, no introduce nada nuevo allí, porque los vicios políticos existen allá de un siglo, y de las provincias los obtuvimos, cuando venían a gobernar en Buenos Aires políticos allá nacidos; y, en cambio, el actual gobierno lleva allí, inevitablemente, con sus hombres y sus procedimientos, algunos pensamientos de libertad que, con ser mínimos, ya han sido obra a barrer los nepotismos, deshacer las tradiciones oligárquicas y extinguir los privilegios, casi feudales de que se valían los señores.

La influencia de la política de Buenos Aires es deseable. El predominio del ejecutivo no cabe evitarlo, porque, usando de la constitución se hace práctico. El gobierno nacional no puede subsistir cómodamente sin acordarse con los gobiernos de las provincias, aunque siempre los pleitos han sido ganados por aquél contra éstos. Lo que precisa es no fomentar esos pleitos, todo lo contrario de lo que hace la prensa que da aliento a la resistencia de los estados provinciales, con lo cual siembra el desorden en las administraciones.

Debe hacerse votos porque no sólo sean las intervenciones de orden político; que también las haya educacionales y sanitarias, que tanta, tanta falta hacen. Pero éstas, en un país donde todo lo envuelve la política, sólo con la intervención de la política podrán intervenir ellas de consiguiente.

Julio FINGERIT.

• En Londres se empleó por primera vez en 1650 la levadura de cerveza en la fabricación de pan. París siguió el ejemplo veinte años después.

CRÓNICAS DE TIERRA ADENTRO

La vanidad fotográfica

Para un espíritu observador, nada debe pasar desapercibido: el vuelo de una mosca, el zumbido de un mosquito o el aletear caprichoso de una mariposa, suelen ser cosas trascendentales no ya para la vida de los individuos sino también para el desarrollo y evolución de los pueblos. A veces, lo que nos parece fútil o trivial, son lecciones de experiencia y de sabia filosofía, por ejemplo: ver caminar a cualquiera, sería para muchos que a tal entretenimiento accidental se dedicaran, una puerilidad, y sin embargo, la persona que camina, en cada paso que da, descubre, sin ella darse cuenta, la modalidad más íntima de un carácter y educación. Si de ese análisis pasamos al estudio del traje que viste y de la elegancia o chocarrería como lo exhibe, llegaremos a la conclusión definitiva de si aquel transeunte es o no un tipo vulgar, mediocre o adocenado. Claro es que si la observación se generaliza y tenemos la oportunidad de ver cómo el sujeto acciona, saluda o sonríe, existirá el complemento necesario a toda investigación psicológica y no vacilaríamos en hacer estas clasificaciones: "Ese señor, grosero, que acaba de pasar, es un hombre estudioso, un poco despreocupado y algún tanto caprichoso", o bien: "Ese sujeto, tan elegante, se mete los dedos en la nariz, escupe en las aceras y hasta se permite ser descortés con las damas que no conoce".

En el interior, tales investigaciones tienen un horizonte más limitado, puesto que no se vive de la apariencia como en la metrópoli. Sin ser, por cierto, muy observador, en cualquier pueblo se sabe en seguida quién es éste o aquel señor que vemos cruzar en la calle, de la misma manera que ellos saben quiénes somos nosotros apenas nos divisan. Pero lo más interesante, al menos para nosotros, no es ver a la sociedad de los pueblos en la calle, en dades, es visitar las galerías fotográfimo visten el médico, el boticario y el intendente, e igual caminan y del mismo modo accionan y con idéntico gesto saludan; lo curioso, en tales oportunidades, es visitar las galerías fotográficas. Rara es la localidad donde no hay un fotógrafo, como es rara la casa donde haya una mujer que carezca de espejo. Todo lo más noble y más mezquino hallamos reunido, en conjunto, en un reducido zaguán, casi siempre algo obscuro, para que los defectos de los retratos o la fealdad de los retratados, que es peor todavía, no se halle muy visible.

Entremos, al azar, en cualquiera de las galerías de la vanidad fotográfica, pues, con ligeras excepciones, todas son lo mismo. Hay una vitrina o gran cuadro cubierto de cristal a lo largo de las paredes; dentro, sobre tela de terciopelo rojo o bien sobre el fondo obscuro del papel, que reviste la madera, se hallan colocados los retratos, de todos los tamaños, desde el 9 × 12 al 18 × 24. Lo primero que nosotros buscamos en estas exposiciones es la niña más bonita del pueblo, que suponemos debe estar allí, vestida a la última moda y peinada irreprochablemente, para evitar la murmuración de las mozas feas. Puesta a prueba nuestra paciencia, miramos una por una todas las fotografías, y a todas—¡perdón, lectora, si tu retrato estaba allí—las encontramos defectuosas. La que tiene lindos ojos, tiene la boca horrible, y esa desproporción no hace a ninguna agradable. Lo más feo que abunda son las narices, cosa que no nos extraña, pues son pocas las mujeres que no tienen ese apéndice defectuoso. Sin duda, una

(Sigue en la otra página).

nariz larga debe olfatear mejor a los hombres que una nariz ñata.

¿Cuál será la niña más linda de este pueblo?—nos preguntamos sin hallar la respuesta.



Tal vez el mal arte del fotógrafo nos la haya desfigurado y por eso no la vemos. Después de contemplar a todas las que presumimos son solteras, pasamos a observar los demás retratos. Hay varias parejas de recién casados: él, en el sillón en que se sientan todos, con las manos sin saber dónde ponerlas, asustado de la barbaridad que acabó de hacer, o sonriente, como si el matrimonio fuera la tabla de salvación de los pecadores, y ella, más satisfecha que él, como si se dijera: "Al fin caíste, zonzo". Ninguna mujer que se casa pone la cara triste, aunque no la enfoque el fotógrafo; le basta que la "enfoque" el jefe del registro civil y el cura de la parroquia. Claro es que el fotógrafo es necesario después de la ceremonia para que deje fijo en el negativo y luego en el papel, el grupo de los novios: ella, vestida de blanco, con su larga cola y los manojitos de azahar sobre la frente y el pecho, y él, todo de negro, de frac, el chaleco descotado y la almidonada camisa blanca... ¡Y cómo rabiarán las solteras, aquellas que piden inútilmente a San Antonio un buen casamiento, cuando vean en el zaguán fotográfico a la feliz pareja!

Otra de las fotografías dignas de estudio, son las de los matrimonios y su prole. Ya aquella sonrisa ingenua de recién casados ha desaparecido; ahora todo es grave, serio, trascendental. Los chicos son los únicos que ríen, bien ajenos a las hondas cavilaciones que, por venir ellos al mundo, trajeron a sus padres. Generalmente estos grupos suelen ser de gente rica; los pobres ni tienen tiempo ni dinero para tales vanidades que desequilibran el presupuesto casero, y lo mismo les da que les retraten que les peguen cuatro tiros. Para la gente adinerada, el motivo es distinto: es preciso que el pueblo conozca la marca de fábrica o la etiqueta de la familia; que todos sepan que don zutano y doña mengana tienen hijos así, gordos o flacos, rubios o morochos, pero que son suyos y pueden mantenerlos.

Y quedan, por último, que ver los retratos de los solteros o de los casados que quieren aparecer como solteros. Físicamente hay mozos más lindos que las mujeres, pero en casi ninguno de sus rasgos fisonómicos hallamos lo que sobra en ellos: la bondad, la modestia y la discreción. Todos esos parecen muy presumidos, y por consecuencia, poco inteligentes. Hasta podríamos clasificarlos: éste no estudia; aquél no trabaja; el otro vive de los demás. Mírémosle bien: ojos insolentes provocativos y groseros; bocas inexpresivas, que no pueden reir ni saben hablar.

Son muy pocos los que nos inspiran confianza, y de estos pocos, ¿cuántos buenos esposos podríamos hacer? Si se lo preguntamos a cualquier niña del pueblo, nos dirá: "Yo quiero un pretendiente forastero".

Por algo ha llegado a ser una gran verdad que nadie es profeta en su tierra. Y una buena novia, como un buen novio, hay que buscarlo lo más lejos posible.



BARRIOS VALLEJO.

Hablando de las rocas que afectan figura humana dice un escritor: En Ploumanach está el busto de Luis XVI; en Tregastrel, el del legendario rey Gradlon; en Table-Mountain tiene su perfil William Harcout; en Hoy-Head podéis ver silueteado en piedra a Walter Scott, el popular novelista inglés, y en la isla de Sein encontraréis a Alejandro Dumas, con su pelambrera rizada.

Los partos dobles habidos en Buenos Aires en julio fueron 26; de los 52 niños, 25 eran varones y 27 mujeres, por donde se ve que por lo menos en alguno de los partos la madre tuvo niño y niña.

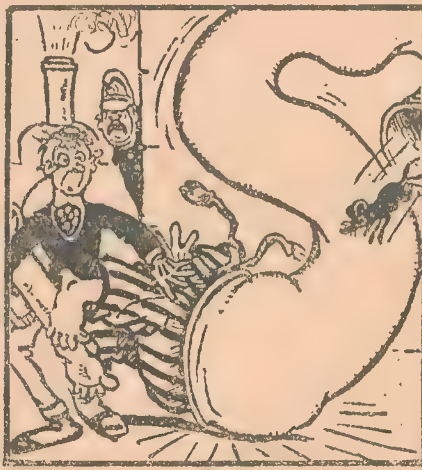
ANASTASIO SALVA AL MILLONARIO CHIROLITIS



Se dirigía nuestro amigo Anastasio Rechupete a su casa con una bomba de aire para los neumáticos del automóvil que pensaba adquirir si sacaba la grande, cuando vió pasar los bomberos a todo escape. "Irán a apagar el depósito de las Catalinas", se dijo Anastasio y allá fué a ver aquello.



Pero no era al depósito de las Catalinas adonde se dirigían los bomberos, sino a lo del millonario Chirolitis, cuya casa se había incendiado. Anastasio llegó a tiempo para ver cómo uno de la familia de Chirolitis escapaba por un tubo de escape



El aparato salvador se rompió, sin embargo, y el millonario quedó sin tener por dónde bajar. "¡Socorro, auxilio, que me voy a achicharrar como una vulgar laucha!", gritaba en su desesperación el pobre hombre.



Ahí estaba, sin embargo, Anastasio, y su infalible ingenio le indicó cómo podía salvar a Chirolitis. Infló con su bomba el tubo de lona, atando convenientemente los extremos para que no escapara el aire...



...se improvisó así un colchón que sirvió admirablemente para el caso. Chirolitis se arrojó desde la ventana y aterrizó muellemente en el colchón sin que su humanidad sufriera el más leve desperfecto.



Salvada la gente, los bomberos se aplicaron a apagar el incendio, pero resultó que el agua tenía poca presión, no llegando el chorro hasta el primer piso, que era donde se había declarado el incendio.



Intervino nuevamente Anastasio, y con ayuda del colchón, inyectó suficiente aire a la manga, de modo que el agua adquirió la presión necesaria para llegar hasta el fuego, que quedó dominado en poco tiempo.



Así pudo Chirolitis salvar no sólo el pellejo, sino también muchos documentos de valor. "Tome, amigo, aquí tiene una pequeña recompensa", díjole el millonario a Anastasio, entregándole cinco canarios. Y obvia decir que nuestro amigo no los rechazó

Las artes insignificantes

Muy pocos hombres registra la historia que, como Silhouette, deba la fama y pase a la posteridad por el escarnio de sus contemporáneos.

Fué hombre público gracias a la protección decidida de madame de Pompadour, que alcanzó del rey su nombramiento de administrador nacional de contribuciones, y no anduvo desacertado el monarca francés al poner entre sus manos cargo de tan grave responsabilidad y para el que tan relevantes dotes de inteligencia y probidad se precisan; al poco tiempo de ser nombrado reorganizó la Hacienda, consiguiendo aumentar los ingresos del tesoro público en setenta y dos millones de francos, sin nuevos gravámenes, pues esquilmada por el fisco la Francia no hubiese respondido en este sentido. Su principio para la nivelación económica fué tender a la moralización de la administración y perseguir el fraude.

Como era de esperar, la opinión pública se pronunció en favor del ministro, adquiriendo por sus sabias medidas extraordinaria popularidad.

Para entonces ya se había dado a conocer en el gran mundo intelectual, como escritor, y fueron comentados sus profundos estudios de filosofía, literatura e historia; sobre todo, el pueblo había empezado a interesarse por sus gestiones de limitación, en Acadia, entre Francia e Inglaterra, y, también, como comisario de la Compañía de las Indias (1749).

Siendo ministro, el éxito logrado con su proyecto de presupuestos, que llegaba, con el fin de alcanzar la total nivelación, hasta reglamentar los gastos del rey y los del gobierno, fué turbado por la petición que el parlamento hizo de una subvención; lo cual dió motivo a que la opinión pública reaccionase, haciéndole perder la estimación de la corte, compensando sus grandes esfuerzos con un odio feroz. Al faltarle el apoyo popular que hasta entonces lo sostuvo, se retiró en noviembre de 1759 a la vida privada.

Esta forma de recompensar la labor de los grandes patricios, tiene muchos precedentes: un siglo antes, bajo el reinado de don Felipe III, algo semejante ocurrió en España con el conde de Oliva.

Fué conocido en todo el reino como privado de su majestad hasta que la calumnia le atribuyó la muerte de la reina doña Margarita de Austria y el envenenamiento de otras ilustres personas, de cuyos hechos, más tarde, resultó inocente; pero fué tal la ceguedad con que le persiguieron sus adversarios, que sin reparar en la real cédula de Buitrago (7 julio 1615), en la que se le consideraba como muy fiel y buen ministro, fué condenado a muerte; sentencia que se cumplió en la Plaza Mayor de Madrid, el 21 de octubre de 1621.

Como dato curioso, les haré la siguiente relación de sucesos desgraciados ocurridos a Calderón en igual día de la semana:

En martes: Salió para Valladolid.
En martes: Le prendieron.
En martes: Entró en la fortaleza de Montánchez.
En martes: Fué trasladado al castillo de Santorcaz.
En martes: Le llevaron preso a su propia casa.
En martes: Le tomaron confesión.
En martes: Le dieron tormento.
En martes: Le leyeron la sentencia y fué puesto en capilla.

La ejecución se celebró en jueves.

Pero éste siquiera logró con su muerte serena aplacar los odios, legando a la posteridad un *decir* de arrogancia *(tienes más orgullo que Don Rodrigo en la horca)*; mientras que Silhouette murió ignorado, dejando como único recuerdo un arte insignificante, que nacido del sarcasmo de su persona, llegó, acaso por este principal motivo, hasta tomar su propio nombre: El arte de la "silueta".

Ya no están en boga los retratos hechos a la *silueta*, su éxito duró dos siglos. Comenzó bajo el reinado de Luis XV; el espíritu frívolo de aquel tiempo no perdonó al primer ministro y con el fin de amargarlo en su soledad le condenó al ridículo.

Desde entonces todo cuanto tuvo aspecto grotesco se decía hecho a la Silhouette.

Aparecieron en esta época unos retratos dibujados de una manera uniforme, sin detalles interiores, cuyo borde se destacaba del fondo por la diferencia de tono o de color; a esta clase de dibujos se dió en llamar *Silhouettes* (siluetas), nombre que ha llegado hasta nuestros días.

Aquel de quien Voltaire dijo que era un genio calculador y enérgico, indigno del ridículo de que era objeto, ha llegado a nuestro tiempo como nombre de un *arte insignificante.*

El arte de la "silueta" hizo por algún tiempo las delicias del *Palais-Royal*, extendiéndose más tarde a las casas aristocráticas. Fué también el que aumentó el encanto misterioso de aquellos pequeños almanaques galantes que editaba la casa Boulangen.

Con el siglo XIX vino la innovación de la silueta política. Los editores pusieron en circulación gran cantidad de estampas sediciosas en las que se pretendía disimular los perfiles de los Borbones o bien napoleónicas; por ejemplo, la silueta en blanco de la familia real en un bouquet de flores de lis; la urna funeraria en la que aparecían adornos con los perfiles de muchos personajes conocidos.

En Inglaterra los coleccionistas poseían, entre otras, las siluetas de la reina Victoria, niña y la del duque de Clarence, más tarde Guillermo IV; toda una serie de personajes de la época, como Lord Nelson, estudiante; Fanny Burney, Mrs. John Jay, etcétera.

Lo que más extraña es cómo la silueta naciendo en Francia, no alcanzó en su patria un éxito igual al obtenido en Inglaterra y en Alemania.

En este último país los dibujantes sólo pudieron defenderse con este arte; llegó la manía no ya a comprar siluetas sino a hacerlas uno mismo. En la buena sociedad alemana, había en el lugar mejor del salón un album donde los que conocían el procedimiento ejercían su habilidad, estampando una silueta.

En el famoso círculo que se formó en rededor del inmortal Gœthe, en Weimar, había un álbum de este género, donde el gran poeta, parientes y amigos tenían su silueta.

John Lavater poseía una colección muy notable compuesta de varios álbumes. La manía de las siluetas llegó a ser una verdadera *pasión*. Es de notar que esta clase de dibujos en Alemania eran más perfectos. Alcanzaron precios muy elevados; una de las últimas ventas hechas en Berlín fué de 5.000 francos por *una*.

Los coleccionistas alemanes parece que ahora se desinteresan, mientras en Inglaterra comienza este arte a ser mejor estudiado y entendido. En España no logró tener aceptación, aunque haya algunas pequeñas colecciones.

Muchos creen que el reloj de San Ignacio es el que estaba en el antiguo Cabildo, pero sólo data de 1860.

La naturaleza hace nuevos cutis

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida, que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta el rostro. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos, un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada—que se puede adquirir en cualquiera farmacia — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

La página de las curiosidades

El reloj de San Ignacio fué construído en Londres por el relojero Thwais, y su cuadrante mide 2 m. 25 de diámetro.

El péndulo del reloj de San Ignacio tiene una longitud de 4 metros: su cuerda dura seis días; las pesas suman 300 kilos.

Una de las campanas del reloj de San Ignacio tiene la fecha de 1786 (tres años antes de la Revolución Francesa).

Una cucharadita de amoníaco en un cuartillo de agua quita toda la grasa y la suciedad a los peines y a los cepillos. Después de limpios con esta disolución se aclaran con agua y se ponen a secar al sol o a la lumbre.

Los países más poblados de Europa en 1850 eran los siguientes: Suiza (1340 habitantes por legua cuadrada), Prusia (1250), Austria (1290), Inglaterra (2280).

La zahuía es un establecimiento árabe sin igual en Occidente. Es a la vez una capilla que sirve de sepultura a la familia fundadora de la zahuía; una mezquita para hacer oraciones en común; una escuela en que se enseñan todas las ciencias; un lugar de asilo en el que encuentra un refugio inviolable todo hombre perseguido por la ley; un hospital; una fonda para los viajeros y los enfermos; un lugar de reunión donde se cuenta y escribe la historia de los tiempos corrientes, y por último, una biblioteca donde se conserva la historia del pasado.

Se cuentan tres generaciones por siglo, suponiendo cada una de 33 años; según esto, durante nuestra era hubieron 57 generaciones, y ahora vamos en la 58.°

Entre los árboles más curiosos debe citarse el árbol candelabro, más comúnmente conocido con el nombre de euforbia. En Canarias hay muchos árboles de esta especie, pero los ejemplares más perfectos se encuentran en el Africa Central. Su nombre no quiere decir que este vegetal sirva para alumbrar, sino que alude solamente a la forma. Del tronco, que nunca es muy alto, salen hacia arriba numerosas ramas, o más bien tallos, sin ramas, que a cierta distancia recuerdan los brazos de un candelabro gigantesco. Además, este árbol tiene propiedades muy curiosas, entre ellas la de dar, si en él se hace una incisión, una goma o resina espesa que puede emplearse en ciertas enfermedades para los mismos efectos que las cantáridas, y también para uso interno, a manera de purga, aunque en este caso hay que andar con cuidado, porque su virtud terapéutica es tan intensa, que puede ocasionar graves accidentes.

Entre las plantas productoras del caucho hay algunas muy curiosas, como una propia de Méjico donde la llaman "guayule", y es notable por la simetría de su ramaje. Hasta hace poco nadie sospechaba la utilidad de esta planta, que actualmente constituye una de las riquezas de la república mejicana.

América es realmente el país de los árboles raros. En ella se crían los mangles, cuyo tronco se levanta por encima del agua sobre grupos de raíces que hacen el papel de zancos; en ella vive el árbol de los tablones, llamado así porque de su tronco irradian unos tabiques leñosos, tan sólidos y a la vez tan fáciles de cortar, que los indígenas los utilizan para sacar tablas; en ella, en fin, hay árboles que dan azúcar, árboles que dan leche y árboles que producen excelente cera.

Hipócrates vivió 104 años.

La universidad más antigua de España es la de Salamanca, que funciona en esa ciudad desde 1243, y que anteriormente, desde 1200, funcionara en Palencia; no obstante, antes del traslado de las escuelas de Palencia, funcionaban ya algunas en Salamanca.

Después de las de Palencia y Salamanca, las más antiguas universidades que funcionaron en España fuéron la de Valladolid, fundada en 1346; Lérida (1300); Barcelona (1346); Avila (1482); Valencia (1411); Alcalá (1508); la de Valladolid existe actualmente, lo mismo que las de Barcelona y Valencia; la de Alcalá es la actual de Madrid, adonde fué traslada entre 1836 y 1842.

Setenta años antes de Jesucristo funcionó en Huesca (España), una universidad fundada por los romanos y para el estudio de las letras latinas y griegas.

Martín Chatelain, nacido ciego en Warwick (Inglaterra), a principios del siglo XVIII, sacaba obras perfectas hechas a torno, tales como violas, plantas, etc. Un día le preguntaron cuál era la cosa que más deseaba ver, a lo que respondió: "Los colores, porque casi todo lo demás lo conozco por el tacto."

Cierto Mr. Digby contaba cosas extraordinarias de un maestro de su hijo, que era tan sumamente ciego, que ni aun distinguía el resplandor del sol. Este ciego, parece que ganaba siempre a los mejores jugadores de ajedrez, y conocía casi todos los demás juegos. A distancias bastante largas, sabía clavar flechas en el blanco. Iba sin lazarillo, no sólo dentro de casa, sino fuera, y hasta en los paseos. Se sentaba a la mesa y comía con tanta destreza, que nadie de los que lo veían podía presumir que era ciego. Cuando sus discípulos le daban la lección, conocía la actitud en que se ponían, y sabía distinguir fácilmente los días serenos y nublados.

Hasta 1600 no hubo en Buenos Aires sino miserables ranchos; en dicho año el teniente gobernador hizo construir una casa con paredes de adobe (ladrillo crudo, secado al sol).

Sólo en 1615 empezaron a haber casas de material en Buenos Aires.

Bahía Blanca fué fundada en 1828; según los documentos de la época, el nombre que debió llevar fué el de Nueva Buenos Aires.

Cuando el coronel Estomba, fundador de Bahía Blanca, llegó al punto donde se encuentra esa ciudad, bien pudo declararse fatigado del viaje. Partiendo del Tandil, había tardado un mes.

Una trampa muy corriente entre los peleteros es la de humedecer las pieles y estirarlas para que sean más grandes. El peletero que prefiere la cantidad a la calidad, puede sacar mayor provecho en la venta de una piel estirada hasta no poder más, procedimiento que la pone mucho más fina que en su estado normal, y más expuesta a estropearse. En este caso como en todos los casos, el perjudicado es el comprador ignorante que no se fija en la delgadez de la piel y se le rompe en poco tiempo.

Todos los años entran en las tenerías millares de pieles del vulgar conejo, que una vez perdida su identidad, gracias a las artes y procedimientos del oficio y a los tintes empleados, salen a la venta con diversos nombres llamativos. La piel de mofeta se transforma en cebelina de Alaska, la zarigüeya se emplea como sustituto del zorro azul, y hasta la piel de las cabras de pelo largo, hacen las veces de piel de yak del Himalaya, o de la no menos cara del oso australiano.

La piel de mono, glaseada y planchada, recibe en el mercado el eufónico nombre de "nutria", y los comerciantes la venden también "como castor del Canadá".

La piel de foca, famosa por lo elevado de su precio, se imita con piel de rata, y los peleteros dan a esta imitación el nombre de "foca del Báltico" para distinguirla de la legítima foca de Alaska.

Un vegetal que se singulariza por la debilidad del tronco, es el que los norteamericanos llaman "grapefruit tree", esto es, árbol con frutos en forma de uva. Críase en la Florida, y su ramaje y sus frutos adquieren dimensiones relativamente tales, que no es raro ver un ejemplar con el tronco de un decímetro de diámetro, cargado de frutos de medio metro de circunferencia. Es la realización del deseo de aquel rústico de la fábula, que quería ver las calabazas pendientes de los árboles y las bellotas rastreando por el suelo, pero también andarían por tierra los frutos del árbol singular, si los cultivadores no tuviesen la precaución de apuntalarlo para que no se doble el tronco bajo el enorme peso.

Existe un árbol de las velas, capricho de la vegetación tropical, cuyos frutos parecen verdaderas bujías, no ya sólo por su forma, sino también por el hecho de que las luciérnagas se suelen posar en bandadas sobre ellos dando una luz bastante viva.

En los países donde los notarios utilizan las máquinas de escribir para documentos que han de archivarse, se les exige por el gobierno que los hagan con tampón indeleble y no con cinta.

El primer rinoceronte que se vió en Europa fué uno de que habla Plinio y que fué presentado al pueblo romano por Pompeyo. Augusto hizo matar otro en el circo cuando celebró su triunfo sobre Cleopatra. Estrabón tuvo ocasión de ver otro en Alejandría.

Después del tiempo de los romanos, no se volvió a ver un rinoceronte en Europa hasta el siglo XVI; en 1513 le enviaron uno de las Indias al rey de Portugal; éste se lo regaló al Papa, pero el buque que lo llevaba naufragó en el camino. El célebre Alberto Durero sacó de ese ejemplar un grabado que fué durante mucho tiempo la única representación figurada del rinoceronte.

En el último tercio del siglo XVIII se descubrió en Siberia un rinoceronte fósil, que se conservaba, entero y con su piel; la especie a que pertenecía no era exactamente como la actual, pues aquel ejemplar estaba cubierto de pelo.

En una revista de 1850 encontramos una lista de personas que habían vivido antes de aquella época, alcanzando edades de 100 y más años: Luis Carmano, veneciano (100 años); Juan Reeve, inglés, del Essex (103); Margarita de Winchester, inglesa, del Hampshire (109); A. Goldsmith, francés (117); Jaime Hayley, inglés, del Cheshire (112); Inés Milburne, de Londres (116); Juan Wilson, inglés, de Suffolk (116); señora de Jaime Sand, inglesa, del Strafordshire (120); Francisco Bons, francés (121); Guillermo Ellis, inglés, de Liverpool (130); Ricardo Lloyd, inglés, de Gales (133); Margarita Patent, escocesa (138); Domicio Raduly, de Transilvania, hoy territorio rumano (140); la condesa de Desmond, irlandesa (140); Jaime Sand, esposo de la señora anteriormente nombrada (140); Abraham Paiba, norteamericano, de la Carolina del Sud (142); Cristhian Drakenberg, noruego (146); Albu-

(Sigue en la otra página).

ma Marc, abisinio (150); Tito Fullonio, italiano (150); Tomás Parr, inglés, del Shropshire (152); Enrique Jenkyns, inglés, del Yorkshire (169).

Un maravilloso shampoo

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

Los expresivos ojos de las estrellas del cine.

Las estrellas del cine, que aparecen notablemente aumentadas por la lente, cuidan con gran interés la expresión de vitalidad de sus ojos (que depende de la nutrición de la epidermis), empleando el siguiente procedimiento:

Por la noche bañan el cutis con una solución de bicarbonato de soda en un litro de agua tibia, secándose rápidamente y friccionándose con extracto de coco, que se adquiere en las buenas farmacias.

El resultado es inmediato; a la primera aplicación desaparece la mayor parte de los barrillos y el exceso de grasitud, reviviendo el cutis maravillosamente.

Entre los ciegos célebres figura José Pedro Carlos Anastassi, natural de Roma; fué pintor de historia y figura entre los colaboradores de la gran obra de la colección de cuadros, bajorrelieves y estatuas del Museo, que dirigió Visconti; habiendo perdido la vista a la edad de 32 años, se dedicó al estudio de la mecánica, e hizo notables modelos de fortificaciones.

Carulli, organista de la Colegiata de Nantes, era ciego de nacimiento; fué músico célebre; escribía música con la mayor rapidez, por medio de un cilindro con alfileres, cuyas cabezas eran de diferentes tamaños; él mismo podía imprimir su música; murió en Nantes el año de la Revolución Francesa (1789), en momentos en que iba a publicar un tratado de composición.

Los partos son más frecuentes de noche que de día, en la relación de 5 a 3.

Metiendo los dedos entre el pelo de una piel, y peinándolo con fuerza en dirección contraria a la suya natural, esto es, a contrapelo, se pone al descubierto el cuero, y no cuesta ningún trabajo ver si hay en él algún remiendo o alguna costura sospechosa. La mayor parte de los compradores, y en especial las señoras, hacen precisamente lo contrario: alisan el pelo en su dirección natural, para apreciar su finura, y lo que hacen de este modo es ocultar mejor las composturas y añadidos.

Una de las pieles que con más frecuencia se falsifican es la de armiño, porque ese animalito, sobre ser difícil de capturar sin agujerearle el cuero ni manchar su albo pelaje, escasea bastante, y además, sólo es blanco durante una parte del año, y eso en las regiones más septentrionales del planeta.

Casi todo el armiño del comercio no es sino piel de liebre de los Alpes, roedor que en invierno es enteramente blanco, y que se caza con relativa facilidad.

Los conejos domésticos de pelo blanco, se utilizan para falsificar el armiño, pero su piel no es nunca tan fina. Una persona un poco práctica descubre fácilmente estas falsificaciones.

La verdadera piel de armiño, tiene siempre el pelo más corto y afelpado que la de liebre o de conejo, con las que se suele falsificar. Verdad es que cabe el recurso de cortar el pelo de éstas a la altura que se quiere; pero la superchería se descubre levantando algunos pelos y examinándolos de cerca y por separado; si están cortados, se observará que no acaban en una puntita fina, como ocurre con un pelo entero. Aparte de esto, pueden examinarse los rabitos, que es costumbre dejar en las prendas de piel de armiño. El rabo de este animal debe ser de 8 a 10 centímetros de longitud, con algo menos de la mitad de un color negro intenso, y no debe terminar en punta, sino en una especie de grueso pincel.

Cuando se habla de las raíces de un árbol, lo natural es figurárselas escondidas bajo tierra. Sin embargo, en la India hay una especie de higueras llamadas baianos o pipales, que tienen las raíces en las ramas. Cuando la copa del árbol tiene cierta extensión, las ramas empiezan a echar raíces que bajan hasta el suelo, se hunden en él y, después de ramificarse, forman como nuevos troncos a modo de columnas que sostienen el ramaje el cual sigue creciendo y echando raíces nuevas hasta que el árbol muere de viejo. De esta manera, un sólo árbol, extendiéndose en todos sentidos, acaba por formar un verdadero bosque de troncos ligados al central por arcadas de ramas cargadas de follaje. En la India, cerca de Ahmedabad, hay una higuera de éstas que tiene la friolera de 620 troncos, cubriendo una extensión de 650 metros de circunferencia. A estas columnas vegetales se les ha dado a veces el nombre, muy apropiado, de árboles pagodas.

Entre los antiguos persas, el gallo era considerado como un dios; lo miraban como el principio de la vida, y afirmaban que era hijo del Sol.

Una especie de higuera llamada "Ficus elástica", por tener el tronco demasiado débil, necesita el auxilio de las raíces para sostenerse. Estas raíces salen a considerable altura sobre el suelo, y se apoyan oblicuamente en él, como otros tantos puntales. A veces, ni aun así pueden sostener el árbol, y entonces buscan apoyo en algún tronco vecino, en el que llegan a incrustarse, acabando por sofocar con su masa al árbol auxiliar.

Se sabe que el águila puede vivir más de cien años, pues una que murió en Viena tenía 104.

Tres cosas teme el león: el ruido del mar, la serpiente, y el canto del gallo.

Entre los años 40 y 50 se hizo en Madrid la prueba de echar un león contra un toro; el león huyó de las astas del toro.

El tiburón hembra no pone huevos como otros peces, sino que da a luz sus crías, las cuales, por así decirlo, rompen el cascarón dentro del vientre materno. En cada parto nacen quince o veinte pequeñuelos.

BIENESTAR Y VIDA

A propósito de un artículo de Unamuno

Pocos escritores españoles tan interesantes como Unamuno. Unamuno es un gran agitador, un gran removedor de ideas y de teorías. Contradictorio con frecuencia, paradojal casi siempre, es apasionado y apasionante, personal, rotundo. En cada artículo suyo se trae al tapete de la discusión un concepto, una doctrina. Fuera de su extensa labor periodística sus libros y especialmente "Del sentimiento trágico de la vida" le aseguran uno de los puestos de primera fila entre los intelectuales de su generación. Casi nunca se está de acuerdo con el recio pensador hispano. Pero siempre se le lee con atención y se le respeta profundamente.

No nos proponemos hacer un estudio de la personalidad de Unamuno. Sólo deseamos aludir a uno de sus últimos artículos titulado "Bienestar y vida" publicado en "La Nación" del domingo 3 de octubre.

En ese artículo Unamuno la emprende, una vez más, contra la concepción económica de la historia. Está en su derecho y es lógico consigo mismo. Pero en lo que no se percibe más razón ni lógica que simples afirmaciones absolutas es cuando pretende abonar su tesis con un fenómeno concreto, la revolución rusa, cuyo evidente carácter marxista niega. "Las revoluciones las hacen las cosas y no los hombres, según el marxismo materialista. Y la revolución rusa la están haciendo los hombres y no las cosas. Y hombres utopistas, que son los que hacen las revoluciones". "Los motivos no económicos, anteeconómicos y hasta antieconómicos cuentan más que los económicos en la revolución rusa bolchevista y de ahí su grandeza".

Fuera interesante que Unamuno ilustrara tales aseveraciones. Porque mientras no se demuestre lo contrario hemos de considerar a la revolución rusa como una consecuencia directa de la lucha de clases intransigente, llevada a su expresión más aguda en virtud de la guerra, la cual, a su vez, fué un producto de la rivalidad económica entre los aliados y los imperios centrales, especialmente entre Inglaterra y Alemania que se disputaban la supremacía comercial del mundo. Y lo que se propone la revolución rusa es instaurar la igualdad económica edificando la sociedad comunista en lugar de la sociedad capitalista.

Pero—se nos dirá—¿por qué la revolución social ha estallado en Rusia y no en Alemania o en Inglaterra donde el capitalismo ha llegado a un grado de desenvolvimiento infinitamente superior al que llegó en Rusia? Porque en Rusia se reunieron un conjunto de circunstancias que no se han dado ni en Alemania ni en Inglaterra.

Al formar parte del bando aliado el pueblo ruso no podía ilusionarse con la fábula de que defendía la libertad, el derecho y la democracia que nunca conoció en su propio territorio. La duplicidad ominosa y los crímenes abominables del zarismo carecen de comparación posible. En Rusia, por otra parte, el capitalismo se desarrollaba en los últimos decenios con un ritmo vertiginoso, que para algunos recuerda al ritmo norteamericano; en fin, en Rusia se dió la posibilidad, altamente auspiciosa para una revolución, de poder unir en un estrecho haz, por agencia de los intereses afines, al proletariado de las ciudades con extensos estratos de campesinos pobres. Esta serie de causales explica que Rusia, lanzada en la senda revolucionaria, no se haya detenido en la república burguesa y haya ido rápidamente hacia la república sovietista.

Del hecho que un país atrasado como Rusia y no un país de avanzado capitalismo de alta cultura como Alemania haya sido la primera en abrir la era de la revolución proletaria ¿deduciremos, como parece insinuar Unamuno, el fracaso de la interpretación marxista? Sería absurdo. ¿No se define Lenin a sí mismo cual "un marxista tallado en piedra"? ¿No es la revolución rusa la actualización superada de los postulados y del programa del "Manifiesto Comunista"? En realidad debemos deducir algo muy distinto, esto es, el fracaso de las interpretaciones adulteradas del economismo histórico que confundían lamentablemente el fatalismo que anula la voluntad humana y que todo lo deja librado al automatismo, al mecanicismo, con la acción concertada y consciente de los hombres que si no pueden salirse de los moldes de la historia pueden, en cambio, apresurar o retardar la evolución colectiva si se lo proponen deliberadamente.

En este sentido es seguro que un factor poderoso que ha contribuido grandemente a comunicar su carácter actual a la revolución rusa, como lo señalara uno de sus adversarios más temibles, desde las filas del socialismo alemán, Carlos Kautsky, es la difusión del marxismo en Rusia, conservado en toda su pureza revolucionaria, difusión doctrinaria no igualada por ningún otro país de la tierra.

Cuéntase de Lenin que en los días de noviembre de 1917 incitaba al proletariado ruso a dar el golpe revolucionario diciendo: "ahora o nunca". En aquellos días, de no haberse instaurado la "dictadura del proletariado" hubiera levantado cabeza la dictadura sangrienta de Korniloff o de cualquier general zarista. Este acontecimiento aclara el papel de la voluntad humana: interviniendo ésta en el momento oportuno puede hacer avanzar o retardar en varios siglos—según el sentido que se le imprima—a la historia humana, aseveración particularmente exacta en períodos como el que atraviesa la Europa de la post-guerra, porque tragedias tan tremendas concitan de una y otra parte a acciones decisivas e introducen dialéctica, como diría el mismo Marx, hasta en las cabezas más rudas y toscas.

"La historia—escribe Unamuno—es una obra de la voluntad humana". Nada más exacto, pero a condición de no confundir voluntad con religión. Solamente que hasta ahora la historia ha sido elaborada por la voluntad de un pequeño núcleo de déspotas y de privilegiados y con la revolución rusa—y de ahí la grandeza que le reconoce Unamuno—la historia comienza a ser escrita conscientemente por las grandes masas liberadas.

Alberto PALCOS.

El guardarropa más rico

El guardarropa más costoso del mundo es el del papa. La etiqueta le obliga a llevar ropajes diferentes cada día del año, y casi todos los ornamentos que usa están cuajados de oro y piedras raras.

Sus solideos son de la seda mejor que se fabrica, y las sandalias de terciopelo que usa son preciosas, pero aun resultan más caros los guantes, pues son de lana blanca y tienen una cruz bordada en perlas. Para sacar la lana destinada a los vestidos del Santo Padre, se cría un rebaño escogido de cincuenta cabezas de ovejas blancas.

Los sobrepellices son de encajes soberbios, y la llamada "capa magna" es materialmente un ascua de oro y piedras preciosas.

La diosa Pajt o Bast de los antiguos egipcios, que se presentaba con cabeza de gata, tenía su principal santuario en Bubastis, donde se guardaban comúnmente las momias de gatos, aunque también se han hallado en el crapeo de Speos Artemidos y en otras partes. Parece equivalía a Diana, y, probablemente, se la veneraba como patrona del parto y de la fecundidad. Su culto debió parecerse al de Astarté. Se le dedicaban romerías en las que se bebía de lo lindo; la que se hacía a Bubastis se componía a veces de 700.000 personas, sin contar los niños, y, según Herodoto, "tanto es el vino que se consume durante la fiesta, que excede a lo que se debe en lo restante del año".

La cantidad jugada en el hipódromo durante el mes de julio fué de $ 12.426.410.

COMEDIA IRREPRESENTABLE

Leyendo el último libro de Victorina Malharro, "Amor y Meteorología", me ha interesado muy particularmente la última de sus partes, que lleva el sugerente título que encabeza estas líneas.

Una comedia *irrepresentable*, así designada por su propio autor, ofrece desde luego al lector el incentivo de las recomendaciones privativas, incentivo que puede estar simplemente envuelto en la malicia de un concepto literario o responder a una realidad de síntesis crítica. En cualquiera de los casos tiene fuerza de sugestión y nos rinde a los afanes de la curiosidad.

Dadas las simpatías que nos inspiran siempre las divagaciones satíricas y el estilo flexible, ameno y deliciosamente desenfadado de esta escritora argentina, quisiéramos haber entrado a la lectura de "Comedia irrepresentable", con aquella incertidumbre, buscando en la entraña del poema escénico las razones de su título; pero la misma autora se anticipa a la avidez con que nos prometíamos sorpresas amenas, ahogando el fuego de nuestra curiosidad con una explicación desvanecedora del misterio de ese calificativo que aparece como un alarde de sinceridad y es una simple referencia de hechos.

Nos declaramos, en principio, decepcionados. Comedia irrepresentable lo es, en la acepción de su autora, por las dificultades que le opusiera determinada empresa para llevarla a la escena para la que estaba destinada y anunciada.

Quedábanos, sin embargo, una sospecha. ¿Adolecería la primera comedia de Victorina Malharro de falta de interés escénico, o de alguno de esos defectos o inconvenientes que suelen chocar con los convencionalismos arcaicos por que se rigen el interés financiero y el presumido espíritu crítico de las empresas?

Con este bagaje de presentimientos, entramos a la lectura de la comedia. Estamos en escena. Rica mansión. Personajes del gran mundo porteño. Familia de vacilante opulencia, un tanto desorbitada por la presión del medio social en que actúa. Frente a la altura moral del doctor Arenales, y al espíritu noble y equilibrado de sus hijas María y Haydée, Carlota, la madre de éstas, esgrime las audacias de su petulancia mundana. Hablan largo y tendido madre e hijas. Frivolidades, murmuraciones, y los inexcusables comentarios sobre las proporciones matrimoniales que se le ofrecen a las niñas casaderas. A María, altiva e idealista, repúgnale aceptar el compromiso de un viejo, calavera y reblandecido, pero en cuya fortuna ve la madre la tabla que salvará de una inminente crisis la figuración social de la familia.

—Bien sé yo—habla cínicamente Carlota—que Escriña no está hecho de la madera que se hacen los santos, y que si todos los pillos estuvieran en la cárcel, él no andaría suelto. Pero, hijita, así como él, son muchos, muchísimos otros. Y esos otros se casan con mujeres como tú, muy decentes, muy buenas, muy devotas. Y esas mujeres satisfacen su conciencia dando mensualmente a los pobres de su parroquia algo de lo mucho que sus maridos quitan a diario a los pobres de cualquier parte... Si no lo aceptas tú a Escriña, no faltará muchacha de tus condiciones que lo reciba muy contenta y que, una vez casada con él, no hará de su fortuna el buen empleo que tú harías.

La muchacha se resiste. Con la ilusión puesta en Daniel Saavedra, un joven digno e inteligente, sintetiza sus nobles sentimientos y aspiraciones en estas palabras:

—Mamá, acuérdate de que tú fuiste también muchacha. Mi corazón no entiende ese lenguaje tuyo. Para huir de la miseria, ¿no tengo otro refugio que los brazos de un viejo libertino?

El conflicto pasional llega, sin embargo, a hacer crisis en el alma de María, quien, presintiendo que la edad y el agotamiento de su padre pueda poner en peligro la alternancia mundana de los suyos, se declara resuelta a aceptar el compromiso con el millonario a quien no ama, sacrificio al que se opone dignamente el padre de aquélla, avergonzado de no haber sabido prevenir aquella crisis moral a que ve arrastrada su familia, "por las presiones del ambiente".

Es el segundo acto. En el domicilio de Teresa Escalada se prepara una tenida de damas de abolengo con el consabido pretexto de proyectos de beneficencia. Entre las invitadas no faltan ni la beata gazmoña ni adventicias como la Livorno, personaje pintoresco con cruda mordacidad trazado, y al que Daniel, sobrino de la dueña de casa, espíritu incontaminado, alude con noble despreocupación.

—¿Tanto conoces a la Livorno?—pregunta Teresa Escalada a su sobrino. Y éste le responde:

—Tanto y mucho más. Cuando por encargo de la superintendencia del trabajo hube de estudiar la situación de los trabajadores de los mataderos, lo conocí a fondo al Livorno, al matarife magnánimo cuyo nombre no falta en ninguna lista de subscripción de caridad. Ese canalla que trampea del salario de los obreros lo que da de limosna, y que roba en el peso a los clientes lo que da a los hospitales, y que no podría ser tan canalla si no contara con la complicidad de su mujer, a la que tú tendrás por santa.

Y Teresa Escalada disculpa la despreciable filantropía de la "dama", porque—dice—"da de a mucho".

En este ambiente de apariencia, de vanidad y de mentira, se gesta la obra de beneficencia. En la reunión se habla de todo menos del motivo de la convocatoria; las futilezas y chismerías a que son dadas las mujeres frívolas y presuntuosas que predominan en el mundo social de falsos oropeles y convenciones farisaicas.

Y en medio de tal sociedad, murmuradora, chismosa, inmoral, mordida por el demonio de la vanidad, dispuesta a todas las transigencias y abdicaciones con tal de que las apariencias se salven, la autora colocó un personaje honesto, Daniel Saavedra, escritor de nota, alma generosa, que sintetiza el espíritu crítico del ambiente que lo rodea. Daniel escribe un drama en que intervienen los personajes pedantes que caen bajo su observación, y cuya protagonista será María Arenales, a quien, por su espíritu superior en aquel ambiente de hipocresía, ama a su vez, reservadamente, sin atreverse a declararse por razones ocultas que le hacen temer el fantasma de prejuicios infames oponiéndose a su dicha.

Pero aquellas dos almas, las únicas tal vez sanas y humildes en medio de tanta ficción, se desean y se encuentran. Y es en el tercer acto, en circunstancias en que las niñas de Arenales se hallan veraneando en una estancia. Daniel viene a despedirse con motivo de un proyectado viaje a Europa. La ocasión es propicia para la expansión de las almas. Daniel confiesa a María que se ausenta para ahogar una pasión que no podrá ver satisfecha. Ama a María, pero hay en su vida un antecedente doloroso, el fruto de una pasión fugaz de su juventud, una huerfanita a quien no puede abandonar y que le coloca en un terreno comprometido y crítico ante la sociedad.

María disculpa generosamente el pasado de Daniel y afírmale su creciente afecto ante la dignidad de su conducta y la noble sinceridad de su confesión. Lo ama también. No teme el qué dirán. "Conozco suficientemente la sociedad—le dice—para saber que no tiene ella de quien servirse para arrojarle la primera piedra". Y con el consiguiente escándalo de la sociedad necia y perversa, Daniel y María se casan y son dichosos.

Podrá reprocharse a la pieza, que tiene muy diluído el asunto, o que éste casi no existe. No existe, realmente, a la manera de la vieja usanza; pero el asunto existe; el asunto es la vida misma de esa clase social llevada a la escena con sus miserias, con sus ficciones, sus mentiras y sus intrigas. Podrá notarse asimismo en la obra, que es pobre en matices, que están descuidados ciertos efectos escénicos, que aparecen desilvanadas las situaciones; que sobra, puede decirse, el cuarto acto que, a manera de epílogo, como un comentario al margen del episodio central, anula el interés emotivo del desenlace.

Pero quien conozca la sal y frescura con que Victorina Malharro sabe poner al sol los trapitos de la sociedad mojigatera de nuestros salones, presumirá las cosas sabrosas dichas, las contundentes verdades sembradas en el curso de sus escenas, y el realismo palpitante en sus personajes, la generalidad de los cuales son caricaturas vivientes de personas conocidas por su fatuidad y presunción.

No hay allí personaje que no tenga una intención satírica; y con todos los defectos de técnica teatral, de esa técnica a que se aferran desesperadamente los autores que no saben imponer su personalidad con recursos de arte o de ingenio, "Comedia irrepresentable" ofrece la encomiable particularidad de apartarse de viejos y gastados moldes, substrayéndose visiblemente a influencias extrañas.

Bastaría la crítica mordaz, la intención de los personajes, la sátira aguda que campea en un diálogo lleno de gracia y de espiritualidad para imponer el valor literario y escénico de la obra, más de apreciar en estos tiempos en que la pobreza del teatro nacional se sindica por la insignificancia de ideas y por la chabacanería grosera que caracteriza el estilo de muchas producciones de éxito inexplicable.

Seremos, sin embargo, justos al reconocer una de las razones que podrían determinar el fracaso de esta comedia "irrepresentable", si hubiese corrido el azar de su representación escénica. Mucho público se vería reproducido y ridiculizado a sí mismo, en las tablas; y esto no suele ser grato. Gustamos de ver el ridículo y la sátira cuanto más hiriente mejor, pero gravitando sobre cabeza ajena.

Tirso LORENZO.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería morir para poner fin a esta mi existencia triste, amargada por el egoísmo de un hombre sin corazón.—*Norma.*

—

Mi mayor felicidad sería encontrar una cordobesita buena y bella, y, al mismo tiempo capaz de amar a un pobre *Estudiante de medicina.*

—

Mi mayor felicidad, toda íntegra, está depositada en el ser a quien adoro con ferviente amor—es mi novio—que amo locamente como se ama la primera vez en la vida.

Todos mis sueños están cifrados en ese futuro hermoso con que sueña mi joven alma plena de las dulces armonías del amor.—*Berangere.*

—

Mi mayor felicidad sería tener mucho dinero para poder viajar por el extranjero y luego subir en aeroplano, aunque después se estrellara, y así terminar de una vez con esta vida de infamia.—*Jabi,a,la Kos.*

—

Encontrar un joven de 24 a 27 años, morocho y simpático, si es posible empleado, que podamos comprendernos para amarnos eternamente.—*Nena.*

—

Mi mayor felicidad sería encontrar un amigo para compañero de viaje, todos los días, que sea empleado como yo.—*Lidia.*

—

Mi mayor felicidad sería tener dinero y poder ir a mi tierra querida, que es Santa Fe, ver a mis queridos padres y hermanos, que hace cuatro meses he dejado.—*Una santafecina.*

—

Mi mayor felicidad sería ser aviadora e ir a Norte América a conocer esas famosa y grandiosa república.—*Rubia de ojos verdes.*

—

Que el hombre que con su amor ha endulzado mi triste vida no me olvide, porque entonces sólo la muerte podría calmar el dolor que me ocasionaría.—*Maruja A. P.*

—

Mi mayor felicidad, pena me da decirlo, sería que el congreso sancionara de una vez la ley del divorcio para poderme separar del escracho de mi mujer a la que no puedo mirar sin desmayarme de susto. —*Franco Oinegue.*

—

Mi mayor felicidad sería poder borrar de mi mente el recuerdo de un hombre perfido a quien amo todavía.—*Enero 20 1919.*

—

Mi mayor felicidad sería que la rubia que viaja casi diariamente en el tranvía junto conmigo, y que además es vecinita mía, no se mostrara tan seria y esquiva y que comprendiera que la amo con todo mi corazón, y que como ella leerá estas líneas, pues es lectora de esta revista, me conteste por intermedio de ésta.—*Lector asiduo.*

—

Mi mayor felicidad sería poderme vengar de la forma más cruel contra todos los destructores de mi dicha, y al mismo tiempo que la muerte viniera a llevarme después de mi venganza junto con la mujer que más quiero en este mundo.—*Luis.*

—

Mi mayor felicidad sería en que el joven que amo con delirio no abandonara jamás mi amor, pues ha sido el único que ha sabido cautivar mi joven corazón.—*Nenita.*

—

Mi mayor felicidad sería realizar un viaje y llegar a Norte América (Estados Unidos) y poder contemplar con mis propios ojos la encantadora Lillian Gish, las traviesas: Mary Miles Minter. Dorothy Gish y el simpático Crehigton Hale.—*Nenucha.*

—

Mi felicidad, mi mayor felicidad sería ser gordo, pero muy gordo. ¿Rico? Sí, sí, muy rico, alto, alto, pero muy alto, tener una esposa bonita, hermosa, pero mucho, tanto que cuando la lleve unida a mi brazo mueran de envidia todos mis amigos. Entonces sí que—*Te lo volio dire!*

—

Mi mayor felicidad sería realizar mi sueño de oro, ser un día rica, una de las tantas privilegiadas por la suerte, para disfrutar de la estimación, fingida o verdadera, que la ingrata sociedad prodiga a los poseedores del vil metal, porque siendo pobre quise llenar mi vida con un gran amor y éste huyó despavorido en pos de la ambición.—*Moronense.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi único ideal sería una mujer de unos 18 a 20 años, que tuviera la suficiente experiencia para comprender que una mujer honrada puede tener orgullo de sí misma y que es más apreciable su virtud que toda riqueza.—*R. Alas.*

—

Mi ideal sería una chica de unos 30 años, porque yo tengo la edad de Cristo... más tres; que sea muy gruesa, ya que soy tan flaco que parezco un silbido. A mí me da por la ley de las compensaciones. Que sea inteligente, para que me ayude a salir del pantano; soy arquitecto y hace ya doce años que estoy ganando $ 142.50 en una oficina pública. No soy muy elegante, pero no molesto a nadie.—*Pelayiyo S.*

—

La mujer que constituye mi ideal es una morocha, de buen corazón, que deteste el baile y que sepa querer mucho a su—*Tiquito.*

—

Mi ideal lo constituye una mujercita de 24 a 25 abriles, hacendosa, trabajadora y cariñosa, ejemplar esposa y mejor madre; que sea morochita y de ojos negros.—*J. A.*

—

Mi ideal es una joven de 50 años; no me importa que sea fea, pero sí que tenga unos ocho o diez millones para poder vivir tranquilo y no estar sujeto bajo malos patrones.—*C. Ray.*

—

La mujer ideal que yo he forjado en mi mente es una rubia de ojos azules, de regular estatura, que le guste dirigir automóvil y, por último, que sea muy dormilona.—*Queseiro.*

—

Mi ideal lo constituye una joven que no tenga ojos para engañarme ni manos para pegarme, y un corazón para amarme como el que tengo yo.—*Un boquense.*

—

Mi ideal lo constituye una simpática morocha, que sepa amar hasta lo infinito; la prefiero pobre pero de corazón y alma nobles, porque no es el dinero lo que proporciona la felicidad, sino el bienestar en el hogar con la que ha de ser mi compañera durante toda la vida.—*Un jornalero.*

—

Mi mujer ideal: de 20 a 30 años, no muy fea, tampoco hermosa, de carácter sencillo y alegre, de condición pobre, que sepa hacer los quehaceres domésticos, que no ambicione la felicidad ajena, fiel y cariñosa con su compañero y amante de los niños. —*Pilsen.*

—

De preferencia morocha y delgada, estatura regular, más bien alta; me son indiferentes los detalles físicos, pero aunque no bonita, la quiero simpática; este es el conjunto del ideal que me he forjado. Sencilla, espiritual y buena intérprete de la palabra "amor" y capaz de comprender a un joven que posee un corazón soñador y sentimental.—*Boby.*

—

La mujer ideal, como yo la concibo, no existe. Trabad conocimiento o amistad con una mujer, sea ésta rubia o morena, alta o baja, gruesa o delgada, elegid, en fin, el tipo físico y moral que vuestra mente haya soñado; no os enamoréis brutalmente de ella, sino estudiadla desapasionadamente y con sano criterio y hallaréis que lo de "mujer ideal" es un mito.—*Ayar.*

—

Mi ideal lo constituye una simpática rubia: que sea alta o baja no me interesa mayormente, pero sí que sea amante de la música y del que será su compañero.—*Febor.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que yo me he forjado es un joven de 25 a 27 años, pobre pero rico de cariño, morocho, ojos negros, que sea empleado y que por último sea muy cariñoso y noble con la que ha de ser su eterna compañera.—*Pochocha.*

—

Mi ideal es un joven que sepa amar y no fingir, que tenga una mirada profunda, que con sólo su mirada pueda yo comprender que soy amada, y que con su carita hermosa y su sonrisa de ángel sepa borrar de mi mente todos los sufrimientos pasados, y también que tenga un corazón noble y no un corazón estéril e insensible, que hable con franqueza, no como algunos que, para conquistar corazones y almas nobles, se valen de la hipocresía y de la falsedad.—*Tucumana de ojos negros.*

—

El hombre que constituye mi sueño es alto, grueso, ojos verdes, cabellos castaños, de un corazón grande y generoso; tiene de 39 a 40 años y ama con delirio a su fiel esposa.—*Una esposa fuentense.*

—

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye un joven alto, delgado, de tez blanca, ojos negros soñadores, cabello ondeado como las olas del mar, que vista con elegancia, que ame la poesía y la música y, finalmente, que quiera mucho, pero mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Tucumana sin esperanzas.*

—

Un hombre serio, trabajador y honrado como soy yo, es mi ideal; un hombre bueno y noble, que pueda corresponder a la inmensa ternura que guarda el corazón de esta—*Rubia afligida.*

—

¿Mi ideal? No podría especificarlo; pero sí estoy segura de que nunca me han gustado los hombres bajos y de físico desagradable, con un dedo de inteligencia y ninguna posición. El lector que me dijera que no tiene ninguno de estos defectos, con seguridad que se puede contar entre mis ideales.—*Me dicen coqueta.*

—

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, alto y elegante: no lo deseo rico, sino de mediana posición, pues creo que ni la riqueza ni la extrema pobreza contribuyen a la felicidad de un hogar; que sea bueno y sincero, que quiera con pasión a la que será fiel y llegará a ser su compañera; que las palabras que broten de su boca sean la expresión del corazón y no fingir amor y sinceridad, como lo hacen muchos hombres.—*Adelaida.*

—

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático joven, de regular estatura, honrado, que sepa cumplir sus promesas, que no sea falso como la mayoría de los hombres y que sea muy cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Rubia C....*

—

Un simpático morocho, de regular estatura, de ojos negros y cabellos ondulados, de 20 a 25 años, que sea amante de la música y deteste el baile y que sea trabajador y muy cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Alma triste.*

—

Mi mente soñó con un caballerito alto, espléndido, que me guiñe un ojo y con el otro me prometa un futuro feliz.—*Pronta resuelve.*

—

Mi ideal es un joven morocho, alto; lo prefiero delgado, de grandes ojos negros y cabello del mismo color, ondulado; que sea poco amante de las diversiones, de 25 a 30 años, que ame a los niños, las flores y, por último, a la que será su eterna compañera.—*Rosa tucumana.*

—

Un joven alto, delgado, ojos y cabellos castaños, tez blanca, nariz griega, de profesión empleado, cariñoso, caritativo y un poco celoso y que en sus sueños haya Otelos, porque en los míos hay Julietas.—*Intangible.*

—

¿Mi ideal? ¿Para qué martirizar nuestra mente y obligar a nuestro corazón a adorar un invisible personaje? Se acabó el tiempo de los príncipes azules. Fuera visiones y romanticismos, chicas, y a dedicar el tiempo a algo útil. Mi ideal será el que me guste un día, sin pensarlo desde ahora.—*Tal como lo pienso.*

Confidencias

Para Alma herida:
El perdón ha sido siempre el mayor encanto de la mujer. Perdonar es ser infinitamente bueno. La mujer que verdaderamente ama no le desea males al que le fué ingrato. Por otra parte, si la felicidad de una persona es la desesperación de otra, es necesario poseer un corazón asaz egoísta para gozar de esa felicidad. —*Alberto.*

—

Para Uno que va bien de negocios:
Hace frío, mucho frío y llueve. Junto a la estufa están sentados los jóvenes esposos. ¿Hablan?... ¡No!... Y sin embargo se dicen muchas cosas con los ojos, cosas que sólo ellos comprenden, pues es el lenguaje del amor. Para ellos no hay lluvia ni frío, nada oyen, nada sienten y nada ven; sólo una cosa saben y comprenden: que se aman locamente. Son muy felices porque comprueban la inmensidad de su mutuo cariño.

Ahora bien, joven; ¿cree usted que para poseer esa dicha se necesita una niña de grandes ojos negros y que posea tres idiomas? ¿No piensa que para formar un hogar feliz, amar y ser amado, basta una mujercita buena y que sepa comprenderlo?—*Coeur de fillette*

—

A Judith prisionera:
Con sumo placer desearía acompañarte en tu prisión para festejar juntos la hermosa primavera que ya empieza a derramar sus encantos.—*C. A. C.*

—

A Rey de Hampa:
Su seudónimo lo caracteriza perfectamente. Debía ser "rey" para ser egoísta e intolerante. Nadie nace sabiendo, salvo los que son envueltos en el "manto real", y además es preferible decir sandeces antes que cometerlas. El ideal no existe, es un regalo de la imaginación: un sueño y como tal irrealizable, por lo cual matrimonios imbéciles los hacen muchos, obligados tal vez por las circunstancias o ateniéndose al viejo refrán, que previo su real consentimiento reformo así: "sobre gustos hay mucho escrito, pero cada uno sigue el suyo".—*Romidele.*

—

Para Paria de 28 inviernos:
Dime, Paria, ¿y en 28 inviernos no has podido concebir bajo otra faz a tu mujer ideal? Lástima que el frío invernal te haya congelado la masa encefálica. Tú también eres uno de esos del montón que sólo desean la mujer para adorno. ¿Por qué en lugar de pedir esas necedades no pides que sea instruída, cariñosa y con suficientes energías para desarraigar los enormes prejuicios que emanan de esta putrefacta sociedad y tenga una visión preclara del porvenir?

Cambia de tiempo. Inclínate al verano, a ver si con el calor de los rayos solares tu cerebro funciona y piensas más cuerdamente.—*Rábano pensador.*

—

Para Rubio:
Te admiro, Rubio, por la grandeza de tu alma y lo elevado de tus sentimientos, y pienso que si el cincuenta por ciento de los hombres estuvieran dotados de un espíritu como el tuyo, no nos veríamos en la actual época reducidas a sumisos e indefensos esclavos soportando el yugo de los tiranos y convertidos en instrumento de nuestra propia perdición. Eres el verdadero genio que contemporizas con—*Rosa mustia.*

—

Para Enamorado:
Sólo el cerebro de un Enamorado o de un loco puede concebir ideal semejante al tuyo. Cuando encuentres la casa que fabrica "rubios de cabellos castaños", me mandas la dirección para encargar un "negro de cabellos rubios".—*Alcira.*

—

A Reformarse es vivir:
Si ha transmitido fielmente su pensamiento, es usted ménos difícil de lo que demuestra, y me pregunto: ¿cuántos ideales habrá usted tratado sin reconocerles esos méritos? ¡Cuántos!...

Juzgándonos previamente, seríamos más indulgentes para juzgar al prójimo y no pensar mal de la generalidad, pues aún hay excelentes mujercitas dignas de conceptuarse así, exceptuando también otras no susceptibles de reforma que a impulsos de la fuerza del destino viven riendo por no llorar!—*¡Luz y sombra!*

—

A Manicura:
No podrías ser un poco más explícita, simpática manicura? ¿Cómo es el joven que has visto y a quien deseas unir tu existencia? Tengo mis motivos para creer que eres la misma personita que me preocupas desde que ocasionalmente te conocí.—*Irancat.*

LA MUSA POPULAR

Mística

Como aquellas estrellas fugitivas
que brillan un instante en el vacío,
para luego rodar sus cuerpos fatuos
a quién sabe qué lóbregos abismos;
así me pareciste, rutilante,
no cual fugitivos aereolitos,
sino como astros que en los orbes
perpetúan su vida por los siglos.
Y viviste en un cielo más radiante,
más azul, más de Dios, más eucarístico;
fulgiendo la esperanza de tus soles,
rutilando en el fondo de mi espíritu,
en el alma, en la sangre, en la cabeza,
y en el báratro sacro de mi sino!...

Y te amé, y te amé como ninguno
en el mundo quizás haya querido...
Te amé con el dolor del que sucumbe
en medio de sus lacras y sus vicios;
te amé con el dolor del que interpreta
el dolor de los pechos doloridos;
te amé con el dolor de los poetas,
te amé con el dolor de Jesucristo,
te amé con el dolor de todo un mundo
gravitando en el fondo de mí mismo!...

Y tú fuiste la diosa, y yo el esclavo
que a tus plantas postrábase sumiso,
adorando ignorante las arteras
expresiones que hacías de lirismo;
por amor excusando mis agravios,
por amor perdonando tus desvíos...
y por cada desdén que tú me hacías
te ofrendaba a mi vez un sacrificio.

Mas hoy la pantomima terminó
para mí, que te amé con desvarío:
sólo queda en el fondo de mi pecho
un augusto paréntesis de olvido,
un augusto perdón para tus culpas
y un augusto vagar de misticismo,
tan augusto y tan grande y tan sublime,
que a veces me parece que Jesús
me dice suspirando en mis oídos:
—Olvida, que el olvido es de los buenos,
y perdona las culpas al maldito,
que el que ansía las palmas y la gloria
más allá de los orbes infinitos,
necesita fundirse poco a poco
en el rojo crisol de los cilicios...
Necesita hermanarse al sufrimiento
si ansía perpetuarse engrandecido.
¡El dolor hace mártires y genios,
el dolor santifica los martirios!...

Todo el mal que me has hecho te perdono,
porque el mal que me has hecho fué ben-
[dito:
sin él, hubiera sido uno de tantos...
con él, ya tú lo ves, me he redimido...

¡Por Judas, Jesucristo se hizo Dios!...
¿Imaginas, mujer, lo que te digo?...

ALBERTO BENSADÓN.

La maestra

Angel que vela sobre el alma infante
y siembra la virtud; no hay magno verbo
capaz de sublimar tu fe cultora:
¡no hay gesto comparable a tu alma gesto!

Eres ventana abierta a lo futuro
que enirona del saber su excelso plectro
y oficias en el aula la eucaristía
portadora de paz al universo...

Al cantarte la mente reverencia
tu constancia, tu culto y la ternura
por difundir el germen de la idea.

¡Oh, abnegada mentora de la infancia,
lampo de cristianismo do se encubra
la virtud del Rabí de Galilea!

RICARDO BUCCICARDI.

Por eso...

Porque fuiste la estrella bondadosa
que rasgó la tiniebla tan oscura,
porque has sido la luz tan amorosa
en mis horas amargas sin ventura,

porque tu alma fué reina cariñosa
que trajo dulcemente de la altura
un pedazo de luna misteriosa
y un rayito cuajado de ternura;

por eso te prometo, amado mío,
ofrendarte mi vida y mi albedrío,
pues quiero que tu almita sea dueña

de todo mi jardín de lirios rojos,
de los cantos que sólo el alma ensueña
y de todas las perlas de mis ojos!

SOFÍA ESPÍNDOLA.

Dísticos de la lluvia

Cuatro gotas de lluvia golpean mi ventana
con noticias falsas de la novia lejana.

(¡Quién sabe si Dios es gota de agua
y viene a ver qué cosas mi alma fragua!)

(¡Quién sabe si no es el ánima materna
que quiere confesarme alguna cuita eter-
[na!)

Siempre las mismas cuatro gotas están
[golpeando;
no sé si con sus golpes a alguien están
[llamando.

(¿Son las gotas mensajes de Dios, o son
la diástole y la sístole del corazón de
[Dios?!

De ver que no respondo las gotas se han
[callado
¿habrá llamado Dios y a Dios no he con-
[testado?

FRANCISCO SUAITER MARTÍNEZ.

La vida

Primero la niñez dulce y serena
sin inquietud ni pena,
resbalando entre juegos y sonrisas:
¡puro y naciente albor, fresco capullo,
indescifrable arrullo
de hojas y ramas, pájaros y brisas!

Feliz después la juventud despierta,
como la flor abierta,
y perfuma el amor los corazones:
¡ardiente claridad, fijo deseo,
misterioso aleteo
de sueños, de esperanzas, de ilusiones!

Luego la ancianidad, triste y sombría,
como nublado día,
entre recuerdos al sepulcro marcha;
¡sombra crepuscular, seco ramaje,
tristísimo paisaje
de olvido y muerte, lobreguez y escarcha!

RICARDO A. MAINETTI.

Delantalcito de novia...

Delantalcito de novia,
festoneado, de percal,
que te abandonó tu dueña
para no ponerte más...

Y que, acaso con malicia,
o ingenuamente quizá,
te abrasó con su calor
la máquina de planchar.

¿Contrajo enlace tu dueña?
¿Por qué no te pone más?
¿Se fué?... ¡Pobre patroncita,
que se ha dejado engañar!

Por eso es que no te quiso;
fué ingrata con tu bondad...
Ahora luce buenos trajes,
no precisa delantal.

Sin embargo, la muchacha
que ayer te supo llevar,
hoy es otra... ¡Qué bonito
le quedaba el delantal!

FELIPE H. FERNÁNDEZ.





Ninette Valois, bailarina francesa, en algunas de sus "poses"



Aileen Riggin, danzarina de 13 años, yanqui

Norma Talmadge, conocidísima actriz de cine



Dorothy Dickson, bailarina de los escenarios neoyorquinos



Helen Shea, artista americana.



Tessa Kosta, actriz yanqui



Helen Ferguson, estrella americana de cine

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 292, Buenos Aires ; ; ;